

5-2016

La traducción e interpretación como trasfondo y consecuencia en los personajes de la novela "Malinche" de Laura Esquivel

Blanca Jaimes-Luna
The University of Texas Rio Grande Valley

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utrgv.edu/etd>



Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#)

Recommended Citation

Jaimes-Luna, Blanca, "La traducción e interpretación como trasfondo y consecuencia en los personajes de la novela "Malinche" de Laura Esquivel" (2016). *Theses and Dissertations*. 48.
<https://scholarworks.utrgv.edu/etd/48>

This Thesis is brought to you for free and open access by ScholarWorks @ UTRGV. It has been accepted for inclusion in Theses and Dissertations by an authorized administrator of ScholarWorks @ UTRGV. For more information, please contact justin.white@utrgv.edu, william.flores01@utrgv.edu.

LA TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN COMO TRASFONDO Y CONSECUENCIA EN
LOS PERSONAJES DE LA NOVELA *MALINCHE* DE LAURA ESQUIVEL

A Thesis

by

BLANCA JAIMES-LUNA

Submitted to the Graduate College of
The University of Texas Rio Grande Valley
In partial fulfillment of the requirements for the degree of

MASTER OF ARTS

May 2016

Major Subject: Spanish

LA TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN COMO TRASFONDO Y CONSECUENCIA EN
LOS PERSONAJES DE LA NOVELA *MALINCHE* DE LAURA ESQUIVEL

A Thesis
by
BLANCA JAIMES-LUNA

COMMITTEE MEMBERS

Dr. Guadalupe Cortina
Chair of Committee

Dr. Elvia Ardalani
Committee Member

Dr. Luz Maria Ochoa
Committee Member

May 2016

Copyright 2016 Blanca Jaimes-Luna
All Rights Reserved

ABSTRACTO

Jaimes-Luna, Blanca, El amor y la traición como trasfondo en el rol de la traducción e interpretación en los personajes de la novela de: *Malinche* de Laura Esquivel. Master of Arts (MA), Mayo, 2016, 103 pp., referencias, 55 títulos.

En esta tesis muestro el trasfondo y consecuencia de la función de los intérpretes como mediadores lingüísticos y culturales dentro de la novela histórica *Malinche* de Laura Esquivel (México, 1950). Se estudia la novela como texto histórico, enfatizando el papel del intérprete como mediador cultural y lingüístico. El apoyo crítico y teórico se fundamenta en Perea, Glantz, Goetz y Baudot, primordialmente. El primer capítulo estudia la función mediadora del intérprete y su función lingüística. El segundo capítulo analiza la empresa española y la conquista de México, destacándose el papel de intérprete que Malinalli- Malinche desempeñó para ellos. El tercer capítulo es acerca de Jerónimo de Aguilar, el primer intérprete con el que Hernán Cortés y su empresa española contaron desde su arribo a la península de Yucatán. El último capítulo está enfocado en Malinalli-Malinche y su representatividad en lo constituyó ser la intérprete de los españoles.

DEDICATORIA

La presente tesis la dedico a mi padre Jesús Jaimes Mercado quien con todo su amor y paciencia solía hacer y leerme poemas en mi niñez, además de leerme artículos de revistas que salían en la revista *Impacto*, sembrando así la inquietud del mundo de la literatura e investigación de la que algún día formaría parte.

TABLA DE CONTENIDOS

| | Página |
|---|--------|
| ABSTRACTO..... | iii |
| DEDICATORIA..... | iv |
| AGRADECIMIENTOS..... | v |
| TABLA DE CONTENIDO..... | vii |
| INTRODUCCIÓN..... | 1 |
| CAPÍTULO I. LA FUNCION MEDIADORA DEL INTÉRPRETE..... | 11 |
| CAPÍTULO II. LA EMPRESA ESPAÑOLA Y LA CONQUISTA DEL TERRITORIO MEXICA..... | 31 |
| CAPÍTULO III. JERÓNIMO DE AGUILAR LA CLAVE INICAL..... | 51 |
| CAPÍTULO IV. DOÑA MARINA LA TRAYECTORIA DE UN NOMBRE..... | 71 |
| CONCLUSIONES..... | 94 |
| OBRAS CITADAS Y CONSULTADAS..... | 99 |
| BIOGRAFÍA..... | 103 |

AGRADECIMIENTOS

Agradezco primeramente a Dios, por ser tan bondadoso y maravilloso conmigo y por poner a mi paso personas que me enseñan a ser mejor. También agradezco a la Dra. Guadalupe Cortina su gran contribución y apoyo para el desarrollo de la presente tesis, igualmente agradezco su tiempo y apoyo a la Dra. Elvia Ardalani y Dra. Luz María Ochoa.

Mi agradecimiento subsecuente es para todos mis maestros de maestría quienes con su conocimiento, profesionalismo, consejos y paciencia me guiaron a buscar en la literatura y la lingüística la identidad hispana y en su búsqueda encontré y entendí mi propia identidad:

Dr. Anne Stachura

Dr. Elvia Ardalani

Dr. Luz María Ochoa

Dr. Guadalupe Cortina

Dr. Héctor Romero †

Dr. Hugo Mejías

Dr. José Hernández

Dr. José María Martínez

Dr. Lino García Jr.

Dr. Stephanie Alvarez

Mtro. Ramiro Rea

Para cerrar las presentes líneas quiero continuar mis agradecimientos a todos mis amigos que me han apoyado en todo momento dándome su comprensión, consejo y cariño incondicional. Especialmente a Mark Cisneros por ser un excelente amigo y estar siempre conmigo cuando más lo necesito. Sra Elena, gracias por ser una bellísima persona y una gran amiga para nosotros y estar siempre pendiente de nuestro departamento de español y ahora de inglés. De igual manera agradezco a todas las personas que integran el personal tanto de nuestro departamento como de la universidad, personas que con su amabilidad y profesionalismo siempre estuvieron ahí para ayudarme cuando más los necesité durante el transcurso de mi maestría, nombro especialmente a:

Sra. Elena Reyna (Department of Writing and Language Studies)

Jorge Camarillo (GIS/Media Lab)

Nora Ramírez (Library Reference)

Roel Resendez (GIS/Media Lab)

Juan Agüero (Information Technology)

Juan Niño (Circulation Department, Library)

Gloria Quintanilla (Interlibrary loan)

Mari E. Stevens, M.Ed. (Graduate College)

INTRODUCCIÓN

La escritora mexicana Laura Esquivel (México D.F., 1950), es una destacada novelista, guionista de cine y televisión y pedagoga. Esquivel es conocida internacionalmente por su primera novela escrita *Como agua para chocolate* (1989), y a partir de esta obra se van sumando otras más entre ellas: *La ley del amor* (1995), *Íntimas succulencias: tratado filosófico de cocina* (1998), *Estrellita marinera* (1999), *El libro de las emociones: son de la razón sin corazón* (2000), *Tan veloz como el deseo* (2001) *Malinche* (2006), *Escribiendo la nueva historia: como dejar de ser víctima en 12 sesiones* (2012) y *A Lupita le gusta planchar* (2014).

Las extensas obras de Laura Esquivel la han situado como una de las más reconocidas escritoras latinoamericanas y es precisamente su novela histórica *Malinche* (2006) la que se toma como referencia y base para el presente trabajo de investigación.

Malinche, como novela histórica, se sitúa en el periodo histórico en el cual se llevó a cabo la conquista de México, y por consiguiente entrelaza a Malinalli-Malinche, Hernán Cortés, Jerónimo de Aguilar, la empresa española, los nativos aliados de los españoles e inclusive a Moctezuma al tener la predisposición ante los españoles, como los personajes que hicieron posible o dieron paso a que la conquista de México se llevara a cabo. Es por ello, que la participación de cada uno constituye piezas que se ensamblan con la mayor precisión para el alcance de los objetivos de Hernán Cortes y su empresa española en la invasión dentro del territorio mexicana. No obstante, es indiscutible mencionar la excelente participación que jugó la intervención del intérprete como puente lingüístico y cultural entre las dos culturas durante el

trayecto a la realización de la conquista de México, realizándose primeramente por Jerónimo de Aguilar y posteriormente por Malinalli-Malinche.

Es por ello que el propósito del presente trabajo es analizar la novela *Malinche* desde la vertiente de la traducción e interpretación como trasfondo y consecuencia en los personajes dentro de la novela. Además, la novela *Malinche* es una combinación de historia y ficción, característica de los subgéneros clasificados como novelas históricas. Como consecuencia, la teoría de la novela histórica servirá para abrir más las posibilidades de análisis en esta novela.

En relación a la novela histórica, Fernando Alegría en su libro *Nueva historia de la novela hispanoamericana* (1986) manifiesta que la novela histórica es:

...un fenómeno literario digno de cuidadoso estudio pues irrumpe entre nosotros en época temprana —*Jicoténcal*, la primera novela histórica hispanoamericana aparece en 1826, anticipándose a los comienzos del género en España— y pronto se establece con firmes y hondas raíces, apasionando por igual a lectores y novelistas a través de todo el siglo XIX. (65)

A partir del siglo XX, la novela histórica hispanoamericana se sitúa y convierte dentro del mundo literario en: "... documento de testigos o participantes que al narrar un episodio parecen descargar una responsabilidad individual" (Alegría 67). La novela *Malinche* al ser una combinación de historia y ficción, enlaza el elemento ficcional con el histórico, y a través de su narrador omnisciente va describiendo los hechos lo cual lo hace testigo y emisor de cada acontecimiento dentro de la vida de Malinalli-Malinche y los demás participantes tanto históricos como ficcionales. Para Hayden White en su libro *Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (1992), hace alusión que en cuanto a la narrativa de la novela histórica: "Los sucesos registrados en una novela pueden ser inventados de una manera como no pueden

serlo... en una obra histórica. Esto hace difícil distinguir entre la crónica de los hechos y el relato narrado en una ficción literaria” (17). Para White, la narrativa dentro de una novela histórica puede desarrollarse en eventos y personajes inventados, existiendo esa flexibilidad única que permite al escritor combinar las ideas con los eventos históricos, sin embargo el escritor de historia se enfrenta ante cierta limitante dentro de su narración ya que esta debe estar fundamentada exclusivamente en lo real-verdadero.

En el caso de la novela *Malinche*, la autora Laura Esquivel dentro de su narración parte de lo ficcional, integrando lo histórico. De acuerdo a Pedro Bravo-Elizondo, en su artículo “*Malinche* by Laura Esquivel”, comenta que:

Lo que enfatiza el estilo de Esquivel es la naturaleza de la estructura, pues se basa en los documentos existentes, lo cual proporciona un matiz especial a la narración... Así la “verdad” ficticia se hace más real. La percepción de parte de Esquivel sobre su heroína, apunta a entender mejor el rol de Malinche, su medio, su época, las razones que la llevaron a ser parte de ese gran mural que es la historia del pueblo mexicano. (148)

Por lo tanto, la novela no es una referencia histórica exacta, aunque la mayoría de su contexto se base en ello, sino que es una lectura de entretenimiento que pretende mostrar: “... lo que pudo haber sido, definición de la bella mentira que es la ficción” (Bravo-Elizondo 148).

Por otra parte, tenemos como referencia a la nueva novela histórica, en base a esta nueva categoría Magdalena Perkowska, en su libro *Historias híbridas: La nueva novela histórica latinoamericana (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la historia* (2008), hace referencia que:

... a lo largo de los ochenta y noventa la novela histórica deja de ser un género residual y pasa a ser una nueva forma dominante. El adjetivo “nueva” apunta hacia el proceso de innovación o renovación de algunas características del género tradicional que a principios del siglo XX entró en la etapa residual de su trayectoria (28).

La investigadora Perkowska añade que: “...la novela histórica puede concebirse como un espacio discursivo ficcional en el que se articulan lecturas y reescrituras presentes del texto de la historia” (37), por lo tanto si tomamos ese enfoque, tenemos que en la novela *Malinche*, Esquivel reescritura la historia para darle lugar al personaje de Malinche el lugar que se merece y el cual a través de los siglos le ha sido arrebatado: “Soy mujer del hombre más principal, soy mujer del hombre del nuevo mundo...yo inventé el mundo en el que ahora estás parada” (Esquivel 213). Sin su intervención únicamente podemos especular “lo que hubiera sido el Nuevo Mundo, México en particular”, sin embargo sucedió y las cosas lamentablemente ya no pueden borrarse si lo vemos desde el punto de vista de los vencidos, pero sí se puede combinar la historia y la ficción y crear la novela histórica. En palabras de Perkowska: “Cada novela traza una imagen o visión no sólo de un acontecimiento pretérito concreto, sino también de la historia y del discurso histórico y su relación con el presente” (Perkowska 37).

Hayden White comenta que la finalidad del historiador es explicar el pasado encontrando e identificando la información existente dentro de las crónicas y que la única diferencia entre la historia y la ficción se basa en que el historiador encuentra sus relatos, mientras que el escritor las inventa (17). Por lo tanto, en lo que a materia se refiere respecto al papel que los intérpretes desarrollaron a través de la historia Universal podemos encontrar información concerniente de varios de ellos, destacando la intervención de intérprete de Malinche como personaje dentro de la

historia mexicana. La mencionada posición destacable se debe en primera a su participación lingüística y cultural logrando la comunicación entre ambas culturas, y en segunda al hecho de ser mujer en una época de total subordinación.

En la novela *Malinche*, su autora parte de la ficción basándose en los hechos históricos, en descripción a esto, Ricardo F. Vivancos Pérez en su artículo “Feminismo, traducción cultural y traición en *Malinche* de Laura Esquivel”, citando a Mateos-Vega, comenta que Esquivel ha expresado que basa su marco histórico en la poca documentación histórica que existe sobre Malinche y que lo narrado por los cronistas lo utiliza como estructura dramática y de ahí parte para justificar los hechos dentro de la novela (112). Por consiguiente “la autora es consciente de que no sólo está recreando los actos y pensamientos de la Malinche dentro de la historia, sino que participa en el diálogo sobre su construcción como mito” (Vivancos 112). En referencia a lo anterior se añade que: “...se va desarrollando el mito y la historia de la Malinche, apodo dado a Cortés por estar siempre al lado de ella. Significaba "el amo de Malinalli" o La Lengua” (Bravo-Elizondo 147) y a lo que Esquivel también afirma dentro de su obra: “Habló en nombre de Malinche, apodo que le habían adjudicado a Hernán Cortés, por estar siempre a su lado. Malinche de algún modo significaba «el amo de Malinalli»” (132).

Los múltiples nombres asignados a este enigmático personaje, no restan personalidad entre ella, sin embargo el nombre Malinche siempre es el dominante sobre todos ellos, aun sobre el de Marina, el cual le asignaron los españoles y es el que aparece en las crónicas. Doña Marina existe para los españoles pero Malinalli y Malintzin no. Desafortunadamente no se toma en cuenta la importancia que desempeñó Malinche como arquitecta de la Nueva España, en su lugar, la transformación de su nombre decayó en Malinche, sinónimo que es utilizado como el sello que dictamina la preferencia por lo extranjero como menciona Bravo-Elizondo:

El personaje mexicano tan conocido como el conquistador (a quien fue regalada), ha sido por años considerada como traidora, vendida y causante de la conquista de México, a tal extremo que en los 1960, el término "malinchista" se aplicó a quienes tenían preferencia por todo lo que proviniera de los Estados Unidos de Norteamérica. (147)

El personaje de Malinche es tan enigmático que se presta a desarrollar historias alrededor de su vida partiendo de lo escrito por los cronistas y lo que posterior a la conquista se plasmó en los códices. Al inicio de la obra, Esquivel se expresa de la siguiente manera: “Adentrarme en el que fue o pudo haber sido el mundo de la Malinche, resultó una experiencia fascinante” (Esquivel 7).

No obstante, aunado al importante papel de intérprete realizado por Malinche, también se encuentra el de Jerónimo de Aguilar, náufrago español que fue rescatado en la península de Yucatán por la empresa de Cortés. Durante los ocho años que Aguilar permaneció en el territorio Maya adquirió el idioma y la cultura maya, y gracias al contacto con los nativos en su calidad de esclavo, contribuyó a establecer un puente lingüístico entre los españoles y los mayas.

Ahora bien, pese a los inciertos eventos que aguardaban a los españoles a través de la travesía que se completó en la conquista de México, se resalta que Aguilar fue la clave inicial que contribuyó a afianzar a Cortés y su empresa en el territorio mexicana. A partir de su liberación se van desarrollando los eventos a favor de los españoles y se consolida aún más cuando a Cortés le es obsequiada Malinche. A partir del encuentro de los españoles con Aguilar y Malinche se inicia la función de intérprete que cada uno tendrá que desempeñar, pasando la información y los mensajes que el capitán quiere saber o transmitir. Por lo tanto, de acuerdo a Bravo-Elizondo el

canal de comunicación que se llevó a cabo entre conquistadores y conquistados se desarrolló del náhuatl al maya y del maya al español (147).

En líneas anteriores se ha mencionado la importante participación de Malinche y Jerónimo de Aguilar como los dos intérpretes que dieron fuerza y alcance a los objetivos de conquista de la empresa española capitaneada por Cortés. Ante ello, Esquivel adapta en su narración dentro de la novela, la apropiada participación tanto de Malinche como de Aguilar detallando y destacando su respectiva función como intérpretes.

Por lo tanto, el papel de intérprete que desempeñaron tanto la nativa Malinalli como el español Jerónimo de Aguilar, los señala como la fuerza que hizo posible el contacto lingüístico y dio la victoria a los españoles en la conquista de México. De acuerdo a Georges Bastin en su artículo “Por una historia de la traducción en Hispanoamérica” hace alusión acerca de esta importancia señalada anteriormente, comentando que Malinche y Aguilar le dieron a Cortés y su empresa española: “... mucha más fuerza que los ejércitos de tlaxcaltecas y otros aliados con los que finalmente conquistó México” (197).

Tan elemental era la ayuda de los intérpretes que a medida que avanzaba Cortés y sus soldados hacia la conquista del gran Imperio Mexica, el capitán tomaba en cuenta que: “Sin el dominio del lenguaje, de poco le servirían sus armas” (Esquivel 57). Por consiguiente, fue necesario entablar comunicación y con ello lograr, convencer, prometer, negociar, engañar, crear alianzas y dominar a través de la lengua a los nativos que iban encontrando durante su trayectoria de conquista. Esto a la vez da la oportunidad a Malinche de tomar el poder a través de su papel de intérprete y conocedora de la cultura mexicana, asignación que realizó con gran cautela al ampliar su conocimiento de lenguas al tener la astucia y facilidad de adquirir el idioma castellano, la lengua del invasor. Es así, como el conocimiento del castellano, le permitió

entablar una comunicación directa con el capitán Cortés, y ello vino a desatar la destitución de Aguilar como intérprete inmediato de Cortés.

Destacamos en estas líneas, que Cortés confiaba plenamente en que el diálogo era la manera más viable para negociar con los indígenas que enfrentaban en suelo mexicana: “Estos indígenas eran civilizados, muy diferentes a aquellos de La Española y Cuba” (Esquivel 56). Por ello, Cortés utilizó toda su astucia y valencia para hacerle frente a la situación que encontraron desde el primer momento en que arribaron en la península de Yucatán. Es indiscutible que la primera comunicación que se dio entre ellos se realizó: “...mediante señales y símbolos. El siguiente paso sería la comunicación oral, con unas posibilidades enormes de malos entendidos y falta de entendimiento entre los nativos y los extranjeros” (61), como comenta Carmen Valero Garcés en su artículo “Traductores e Intérpretes en los primeros encuentros colombinos: Un nuevo rumbo en el propósito de la Conquista”.

Ser la lengua del conquistador Cortés le dio a Malinalli-Malinche la oportunidad de destacar y ser una mujer que convivía con las personas de los más altos rangos entre españoles y Caciques de las diversas tierras que atravesaban en su camino hacia Tenochtitlan. Esto le permitió obtener a su paso un estatus nunca imaginado en su posición de esclava en la etapa precortesiana, y en su momento supo actuar de manera inteligente y eficiente para convertirse en la lengua, consejera y secretaria de Cortés. Por lo tanto, durante el tiempo que convivió con los españoles y necesitaron su presencia, su papel de intérprete la llevó a enaltecer su nombre a través de su actuación como intérprete, evitando no pasar desapercibida. Es tan grande su participación que siglos después su nombre sigue estando presente ya sea para reconocer su importancia como la intérprete de los españoles en el evento histórico de la conquista de México

o como Malinche el personaje controversial en la historia de México, causante de la creación de una nueva nación.

En los cuatro capítulos que integran el presente documento de investigación se describe en cada uno de ellos los agentes que contribuyeron a que la conquista de México tuviera éxito y se llevara a cabo. En cada capítulo tomo de base las críticas y teorías de investigadores y autores como Pedro Bravo-Elizondo, Helena Alberú de Villava, Carmen Valero Garcés, Hayden White entre otros. El texto de Bernal Díaz del Castillo fue fundamental para contextualizar a estos personajes anclados en la historia de la Conquista. Este cuerpo crítico y teórico me permitió fundamentar mi investigación y mis inquietudes en base a la importancia que los intérpretes han tenido a través de la historia para poder analizar a los personajes de Malinalli y Aguilar en la novela de Esquivel que trata mi estudio.

En el primer capítulo se estudia la función mediadora del intérprete y el papel que desempeñaron para que el contacto lingüístico se llevara a cabo entre españoles y nativos, partiendo desde eventos históricos que sirven de base para entender cómo el intérprete ha sido un elemento indispensable en diversos eventos bélicos y de exploración, desarrollando o creado nuevas naciones. A medida que se avanza dentro del capítulo, se describe la problemática que enfrentó Cortes al no tener un intérprete cuando arribó a la península yucateca. Sin embargo, la suerte le permitió encontrar al náufrago Aguilar y posteriormente contar con Malinche, dos personajes que a través de su función lingüística lograran la comunicación entre las dos naciones.

El segundo capítulo está basado en la empresa española y la conquista de México. Por lo tanto, a través de este capítulo se destaca la valiosa participación que desempeñaron los intérpretes Malinche y Jerónimo de Aguilar desde inicios hasta la culminación de la conquista de

México. Para este capítulo se parte de los relatos que existen de la conquista de México hechas por los cronistas, para identificar cuáles eran las bases que impulsaban a este grupo a español a buscar nuevas oportunidades en el Nuevo Mundo.

El tercer capítulo es acerca de Jerónimo de Aguilar el primer intérprete con el que Hernán Cortés y su empresa española tuvieron la fortuna de contar desde su arribo a la península de Yucatán. En esta sección se estudia el personaje de Jerónimo de Aguilar a partir del encuentro que tiene con sus compatriotas, tomándose como referencia los ocho años que vivió en cautiverio por los mayas, mismos que le sirvieron para entender la cultura y la lengua maya lo cual contribuiría en mucho para los objetivos de conquista de Cortés y su empresa española.

El último capítulo es enfocado en Malinalli-Malinche y su representatividad en lo que constituyó ser la intérprete de Cortés y su empresa española. En Malinalli-Malinche más allá de las palabras, se estudia al personaje enigmático que gracias a su función mediadora y cultural, se convirtió en una de las armas más poderosas de Cortés para la invasión y derrota del pueblo azteca. Lo cual dio paso a la creación de una nueva nación, una imposición de una nueva cultura y un nuevo lenguaje.

CAPÍTULO I

LA FUNCIÓN MEDIADORA DEL INTÉRPRETE

Ser «la lengua» era una enorme responsabilidad. No quería errar, no quería equivocarse y no veía cómo no hacerlo, pues era muy difícil traducir de una lengua a otra conceptos complicados.
Laura Esquivel, *Malinche*.

El papel del intérprete y el traductor ha sido de gran relevancia, sobre todo en las conquistas llevadas a cabo a través de las diversas etapas históricas de la humanidad.

De acuerdo a Judith Carrera Fernández, en su artículo “El papel del traductor como mediador cultural” menciona que: “Es innegable el papel de los intérpretes en la Historia, pues han participado en ella logrando la comunicación entre los distintos pueblos. Sin ellos, el mundo no sería tal y como lo conocemos” (1), lo que lleva a analizarlo desde una manera más detallada, ubicando su posición dentro de los grupos y eventos bélicos que se desarrollaron en distintos momentos. Carrera citando a Hans J. Vermeer menciona que: “... tanto los griegos como los persas llevaban sus propios intérpretes para las negociaciones” (1), ayudándoles a lograr un mejor entendimiento con los grupos opositores.

Las palabras desconocidas, a las que se enfrentaban dos o más bandos en conflicto lingüístico, se hicieron más presente en el occidente iniciada la Edad Media, donde: “... era cada vez más necesario disponer de intérpretes y aumentó su reconocimiento en comparación con el mundo clásico” (Carrera 2). Sin embargo, pese a la gran relevancia y necesidad del intérprete, el

papel o función que éste desempeñaba difícilmente era valorado o tomado en cuenta en el determinado evento histórico del cual era partícipe, ya que normalmente resaltaba el crédito de la victoria o la derrota a los personajes históricos protagónicos de los determinados grupos.

En lo que respecta a América, si partimos desde los viajes de Cristóbal Colón, la intervención del intérprete se consideraba elemental para el avance de las expediciones, por lo tanto ya existía una idea que al encontrar nuevos lugares, la consecuencia lógica sería encontrar nuevas lenguas. Fue por eso que los exploradores se percataron que sin intérpretes se enfrentarían a situaciones más difíciles al no poder entablar comunicación con las personas que encontraban en sus expediciones. Esta situación señala la importancia de contar siempre con un intérprete, por lo cual no podían rescindir de ellos. Acerca de esta importancia Carrera hace mención que: “El descubrimiento de América fue otro momento cumbre de la interpretación. Los europeos ya sabían la importancia de los intérpretes para poder comunicarse con otros pueblos cuyas culturas eran radicalmente diferentes y utilizaron distintos intérpretes a lo largo de sus viajes” (3).

En 1492, el arribo de Cristóbal Colón a América simbolizó no sólo un descubrimiento geográfico, sino una manera diferente de dar inicio a la interacción lingüística y cultural entre lo que significaba el Nuevo y el Viejo Mundo. Esto dio lugar a diferentes aspectos lingüísticos que señalaron su diversidad e importancia, enfrentada desde un punto de interés que lo situaba como un fenómeno, al cual se debían contraponer. Situación que ha sido analizada por Lorenzo Ochoa, en su libro *Conquista, Transculturación y Mestizaje* (1995), en el cual describe: “Las asimetrías sociales que se generaron y los conflictos que acarrearón a partir del arribo de los europeos... fueron, con mucho, más profundos y extremos que los que se podría encontrar en algún sitio europeo o americano en particular” (74).

Ahora bien, esta situación en algunos momentos no resultó muy benéfica para Colón ya que los indios que había capturado para ser llevados a España e instruirlos en la adquisición del idioma español, no contribuyeron a la ayuda esperada. De acuerdo a Rainer H. Goetz, en su libro *La lengua española. Panorama sociohistórico* (2007), menciona que algunos nativos murieron y otros huyeron de los españoles al regresar a su lugar de origen y que aquellos que: “... aprendieron el castellano y se quedaron con los españoles ayudaron poco para establecer la comunicación con los indígenas porque los territorios del Caribe formaban un mosaico de lenguas diferentes cuyos hablantes no se entendían mutuamente” (180). Por lo tanto, estos intérpretes no favorecerían el entendimiento ante idiomas desconocidos dándose así el impedimento para llevar a cabo la comunicación entre ellos.

La función mediadora del intérprete dentro de lo que representó el descubrimiento de América, nos permite observar una antesala ante lo que resultó el rol tan importante que desempeñó el intérprete en la Conquista de México. Carol A. Klee y Andrew Lynch en su libro *El español en contacto con otras lenguas* (2009), comenta que cuando Hernán Cortés llegó a México en 1519, se encontró primero con los mayas en Yucatán (116). Sin embargo este encuentro, al igual que las anteriores expediciones fue truncado al no poder lograrse una comunicación efectiva entre los españoles y los nativos.

Una de las expediciones anteriores fue la que dio el nombre de Yucatán a la península cuando arribaron en ella. El nombre fue el resultado de la equivocada interpretación al momento de entablarse la comunicación entre nativos y españoles como se señala a continuación en el libro *Cartas de relación* (1985) de Hernán Cortés:

Y es de saber que los primeros descubridores de la dicha tierra fueron otros... los cuales no sabiendo lo que se decían, la intitularon y llamaron Yucatán, porque los dichos primeros descubridores, como llegasen allá preguntasen a los indios naturales de la dicha tierra que cómo se llamaba aquella tierra, y los indios no entendiendo lo que les preguntaban, respondían en su lenguaje y decían Yucatán, Yucatán, que quiere decir, no entiendo; así los españoles descubridores pensaron que los indios respondían que se llama Yucatán... (40)

El desconocimiento del idioma maya, al arribo de la empresa española capitaneada por Cortés provocó que la comunicación no tuviera éxito, la situación enfrentada por el capitán lo condujo a buscar vías alternas, como anteriormente hicieron sus compatriotas lo cual menciona Bernal Díaz del Castillo en su libro *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (2011): “Llegados los indios con las diez canoas cerca de nuestros navíos, con señas de paz que les hicimos, y llamándoles con las manos y capeando para que nos viniesen a hablar, porque entonces no teníamos lenguas que entendiesen la de Yucatán...” (12). Para entablar una comunicación la mayoría recurrimos a las palabras ya sean escritas o habladas, cada exponente transmite o recibe un pensamiento que se convierte en mensaje, por lo tanto: “Cada uno pensará en algo y lo expresará en palabras, y si no resulta, lo expresará con gestos, y luego quizás con un dibujo” (11), como menciona Francesco D’Introno et al en su libro *Fundamentos de Lingüística Hispánica* (1988). Valiéndonos de lo que esté a nuestro alcance, se buscará siempre el medio para lograr la comunicación y la retroalimentación.

Cuando ambas líneas tanto emisoras como receptoras entablan la conexión comunicativa se establece una interacción social. Alfonso Reyes en su libro *Nuestra lengua* (1959), hace mención en referencia a la palabra hablada: “El habla es del don de hablar, característica del

hombre, que los animales sólo manifiestan en rudimentos, aunque a ellos les bastan para entenderse entre sí” (7).

Mónica Perea Anda en su artículo “La Malinche entre la espada y la flecha: las palabras” citando a Todorov señala que lo que realmente le interesaba a Cortés era comprender al “otro”, su forma de vida, ignota y nunca antes vista por él, situación que de antemano sabía que únicamente podía ser posible si contaba con algún intérprete o faraute. Así que por azares del destino o de la gran fortuna, Cortés encontró en territorio maya al náufrago español Jerónimo de Aguilar, al que inmediatamente convirtió en su intérprete, y junto con los demás conquistadores y los que se encontraron en su camino, iniciaron la aventura que los llevó a la conquista de México. Perea siguiendo a Todorov comenta que:

Cortés en un principio y a diferencia de Cristóbal Colón, no era tomar el oro lo que le interesaba, sino comprender los signos de los indígenas. Su expedición comienza entonces con la búsqueda de información, y su primera acción fue la adquisición de un intérprete. Pero Gerónimo de Aguilar quien fue el primero y de una utilidad incalculable, sólo hablaba la lengua de los mayas y no conocía la de los aztecas, el náhuatl. (5)

Por lo pronto, el problema de comunicación enfrentado en Yucatán estaba resuelto, ya que los ocho años que estuvo Aguilar prisionero por los mayas le permitieron adquirir las costumbres y la lengua maya y esto lo hacía conocedor de esa cultura a la vez que podía fungir como intérprete. De acuerdo a D’Introno: “Una persona que habla una lengua conoce esa lengua: conoce sus sonidos y sus signos, sus propiedades combinatorias y, por supuesto, puede producir y entender cualquier oración en esa lengua” (20), claro está que todo recaía en la competencia lingüística que presentaba Aguilar.

La participación de Aguilar contribuyó a entablar la comunicación entre los nativos mayas del lugar, sin embargo a medida que avanzaron, se vieron en la necesidad de encontrar otro intérprete para el idioma náhuatl, ya que desafortunadamente el intérprete español no lo entendía, lo que empezaría a afectar una eficiente comunicación entre españoles e indígenas. Por lo tanto, el desconocimiento del idioma náhuatl empezó en un momento a convertirse en un problema, por no haber entre los españoles quién entendiera el idioma. En palabras de Francisco López de Gómara en su libro *La conquista de México* (1987): “Cortés estaba muy preocupado y triste por faltarle faraute para entenderse con aquel gobernador y saber las cosas de aquella tierra” (59). La situación prontamente se solucionó con una de las mujeres que le habían dado como obsequio a Cortés los caciques de Tabasco, lo cual explica Helena Alberú de Villava en su libro *Malinche la desconocida: Intérprete, amante y madre* (2011): “... cuando los caciques de Tabasco se rindieron ante los capitanes españoles y para sellar la paz, al día siguiente muy temprano ofrecieron regalos; pequeñas joyas de oro y plata... y veinte jóvenes esclavas, entre las que se encontraba... Malinalli” (31). Malinalli era el nombre que tenía esta joven esclava desde su nacimiento, después de la llegada de los españoles se le bautizó con el nombre de Doña Marina y hoy en día es conocida comúnmente como la “Malinche”.

El contar con Malinalli resuelve la necesidad de Cortés de tener a alguien que pudiera comunicarse en el idioma náhuatl, por lo que Malinalli a partir de ese momento se convierte en su intérprete o faraute junto el español Jerónimo de Aguilar. Por lo cual, es importante señalar que Malinche tenía la habilidad de manejar el maya y el náhuatl lo que resultó de gran utilidad para los españoles. En palabras de Carrera: “Doña Marina (también conocida como Malinche, Malintzin o Malinalli) fue un tributo de guerra... hablaba náhuatl (su lengua materna) y maya (su segunda lengua). Posteriormente entraría al servicio de Cortés y aprendería español” (3).

De acuerdo a Margo Glantz en su libro *La Malinche, sus padres y sus hijos* (2001), Malinalli realizaba varias funciones a través del conocimiento y manejo de las dos lenguas existentes en territorio mexicana es por ello que: “Una de las funciones del faraute es entonces la de lanzadera entre dos culturas diferentes. En parte también, la de espía, pero sobre todo la de intérprete de ambas culturas...” (98). Por consiguiente de acuerdo a Laura López Morales citando a Gruzinski en su investigación “Traducción e interculturalidad” la contribución y uso de los intérpretes durante la Colonia, tomó su mayor relevancia durante: “... los siglos XVI y XVII y eran llamados intérpretes o “nahuatlatos”, también... “lenguas” o “farautes” (7).

Cabe mencionar que el encuentro primeramente de los españoles con los embajadores de Moctezuma, dio el avance más importante para los conquistadores, gracias a que la comunicación entablada inicialmente se realizó con éxito por el eficiente papel de intérprete que realizó Malinalli, como menciona Díaz del Castillo en las siguientes líneas:

... doña Marina sabía la lengua de Guazacualco, que es la propia de México, y sabía la de Tabasco, como Jerónimo de Aguilar sabía la de Yucatán y Tabasco, que es toda una; se entendían bien, y Aguilar lo declaraba en castellano a Cortés; fue gran principio para nuestra conquista... (75)

Por ello, lo que constituyó la ventaja de esta empresa española dirigida por el capitán Cortés en comparación con las anteriores expediciones que años atrás habían llegado a territorio mexicana, fue el tener la suerte de contar desde un principio con intérpretes conocedores de la cultura y la lengua del lugar a donde iban llegando, como fue el caso de Jerónimo de Aguilar en Yucatán y Malinalli a partir de Tabasco.

En cuanto a la cadena de interpretación que se va desarrollando del náhuatl al maya por parte de Malinalli y del maya al castellano por parte de Aguilar, Alberú señala que:

Desde el momento que se inició la cadena de intérpretes que necesitaba Cortés para darse a entender con los aztecas, resalta la labor que realizó Malintzin durante la Conquista. No sólo fue el enlace entre Cortés y los pueblos que hablaban náhuatl, sino que también fue la más efectiva fuente de información en relación a cuestiones políticas, costumbristas y hasta en situaciones conectadas con el protocolo de la monarquía indiana. (38)

Por consiguiente, si nos centramos en los escritos existentes a través de la historia, en lo que se refiere al intérprete notamos que históricamente se ha registrado y enmarcado la participación a personajes masculinos en eventos históricos. No obstante, se considera que dicha participación masculina es la que contribuyó a obtener victorias en los diferentes eventos históricos en que fueron estos requeridos. De acuerdo a Jonathan Pérez Blandino en su artículo “Historia de la visibilidad de la interpretación: una profesión invisible”, describe que es relevante resaltar que la colaboración de los intérpretes formó parte de una: “... pieza intermediaria en el engranaje de un conflicto bélico” (2). Por consiguiente, la participación del intérprete hizo posible el proceso de comunicación en los terrenos diplomáticos o gestiones de poder. Sin embargo, en el grupo de estos indispensables personajes, nadie representa un simbolismo tan marcado, dejando una huella tan profunda como el personaje femenino “Malinche”.

Se puede decir que el trabajo que realizaba el intérprete como intermediario lingüístico, era parte de sus funciones y por lo tanto no merecía ningún valor trascendental. Sin embargo para el caso de la protagonista Malinche, éste es el sello que la marcaría y se uniría a su nombre, asociándola negativamente desde la vertiente del sentir del pueblo mexicano. Es así como Malinche ha sido el ícono que diversos autores han utilizado en sus obras literarias, como es el caso de Laura Esquivel y la novela histórica *Malinche* en la cual se basa esta investigación. Por

lo tanto, la imagen de Malinche se centra en la relevancia y participación en lo que significó “Ser la Lengua” para el conquistador Hernán Cortés y por consiguiente de la empresa española como menciona Díaz del Castillo en lo siguiente: “Cortés le respondió... con doña Marina, que siempre estaba con él en todos los razonamientos... y Aguilar, nuestras lenguas, que le dijese...” (257). La intervención de intérprete que realizó Malinalli trajo consigo la gran responsabilidad que recae sobre ella en todo lo que constituyó la conquista de México y sus consecuencias. Al respecto, Goetz habla precisamente sobre la importancia que representó Malinalli, durante la conquista de México en las siguientes líneas: “Las crónicas de las conquistas y la colonización contienen numerosas referencias a los traductores o intérpretes indígenas que hicieron posible la comunicación entre los españoles y los nativos que encontraron. La más conocida es la Malinche (Doña Marina)...” (180).

La intervención de Malinche-Malinalli como intérprete representó uno de los puntos cruciales que ayudaron a los españoles a obtener la conquista de México. Hecho que inicialmente, la convirtió en una indígena más de los varios que asignaron como intermediarios lingüísticos, ya fueran esclavos, mestizos o voluntarios, durante la llegada de los conquistadores españoles al nuevo mundo. A lo que López Morales menciona: “Y durante al menos todo el siglo XVI fueron sobre todo los indígenas quienes desempeñaron ese papel de agentes traductores” (6). A pesar de la necesaria participación de los intérpretes indígenas, el lugar que se les daba no representaba gran importancia ante los españoles. Por lo tanto, sólo se utilizaban para dar realce a las palabras del personaje más importante, que en el caso de la Malinche fue el capitán Hernán Cortés. Sin embargo, para ella, éste fue el sello distintivo que la enaltecía y unió su nombre junto al del conquistador Cortés, haciéndolos pareja inseparable en la historia a través de los tiempos.

Por consiguiente, el rol de intérprete y mediadora que desempeñó Malinche-Malinalli la convirtió en un ser indispensable para la empresa española, utilizando eficientemente la palabra, voz, convencimiento y negociación. En palabras de Perea: “La Malinche toma el poder por la palabra, por el lenguaje, por el conocimiento de las dos culturas, la sometida y la intrusa...” (7). Esto da como consecuencia que la gran responsabilidad de una correcta comunicación o lo más cercano que podía efectuarse a través del intérprete, recaiga en Doña Marina, ya que de acuerdo a Esteban Cadena Chávez en su artículo “La traducción e interpretación de las lenguas autóctonas de México” nos dice que:

Los nahuatlacas... procuraban hablar correctamente. Pensaban que... era totalmente inadmisibles incurrir en faltas de lenguaje. Su expresión tenía que ser perfecta y con ese afán, mantuvieron un estricto control a través de informantes que frecuentaban mercados y lugares públicos para vigilar el buen uso del idioma. También tenían conciencia del poder de la palabra y buscaban impresionar a caudillos visitantes con su habla. (302)

No obstante, lo anterior se vio turbado cuando la conquista se llevó a cabo, ya que el idioma náhuatl al tener contacto con el castellano dio lugar a lo que sería el nacimiento del español americano como menciona Enrique Obediente Sosa en su libro *Biografía de una lengua. Nacimiento, desarrollo y expansión de una lengua* (2000): “Porque... a los que al Nuevo Mundo emigraron sin retorno, les tocó el papel de actores principales en la deslumbrante escena sociolingüística, donde sin entreactos se representó el nacimiento del español americano” (402).

En la documentación que se enviaba ya fuera en forma de informe, reporte o cartas de relación, se hacía alusión a los intérpretes que auxiliaban en las conquistas sin enfatizar en su labor, simplemente era un complemento que justificaba los medios. Por lo que la destacable

labor lingüística y cultural como intérprete que Doña Marina efectuó en la travesía histórica de la Conquista de México y la lealtad que mostraba a Cortés, desafortunadamente no fue mencionada con el valor que merecía. Cortés únicamente hace referencia de ella usando los calificativos de “lengua” o “nuestra lengua”, en comparación con la mención que hace de Aguilar ya que a él sí lo menciona por su nombre además de señalar la intervención que realizaba en favor de la empresa española. Por lo que George Baudot en su libro *México y los albores del discurso colonial* (1996), comenta con respecto a ello, que:

Lo único que concede el conquistador es una alusión pasajera a la situación de intermediario obligado que cumplía Malintzin cuando las conversaciones políticas con las poblaciones o con las autoridades amerindias, y esto con el calificativo anodino de “nuestra lengua” o de “la lengua”. (287)

Indudablemente Doña Marina usando el poder de la palabra, tuvo un papel de gran importancia a lo que aunado a las estrategias empleadas colocó la victoria en manos españolas. Como clave mediadora supo emplear y aprovechar cada palabra entre ambos grupos. Su gran capacidad de adquisición lingüística pronto la llevó a aprender y hablar el idioma castellano. Esta situación dio como resultado que Cortés relegara a Aguilar de la triangulación lingüística de la cual era parte. Por lo que Winston A. Reynolds en su libro *Hernán Cortés en la Literatura del Siglo de Oro* (1978), comenta que Malinalli: “... se convirtió en la leal intérprete de Cortés, a través de Jerónimo de Aguilar... hasta que con el tiempo, aprendió ella español y podía traducir directamente” (177).

Ahora bien, tomamos en cuenta que la importancia de la interpretación radicaba en el intercambio lingüístico. Así como era muy necesaria para la comunicación entre aztecas y españoles, también era un arma bastante poderosa y peligrosa, ya que por medio de la lengua se

guiaba: "... el pensamiento, o el entendimiento, y las experiencias de los hablantes. En consecuencia, la lengua influye en las prácticas y creencias culturales" (2), como hace mención Marleen Folkerts en su artículo "¿Perdido en la traducción? Las dificultades de la traducción de las lenguas indígenas mexicanas al español". Por consiguiente la lengua se convierte en: "... uno de los principios básicos de la cohesión social y por ello de la identidad..." (Ochoa 69). Es así como utilizada erróneamente puede llegar a conducir una interpretación en una dirección que afectaría la comunicación y la intención: "... la cual puede llegar incluso a transformar el mensaje en otro" (13), mencionado por Rosa María Zuñiga en su libro *Malinche Esa ausente siempre presente* (2003). Desde otra perspectiva: "La realidad social de los seres humanos está llena de significados y la lengua es uno de los elementos más significativos de esta realidad y conecta a los humanos con su entorno" (Folkerts 2).

Al mencionar los investigadores los calificativos de "lengua" o "nuestra lengua" que Cortés utilizaba para referirse a Doña Marina, la escritora Margo Glantz, expone que si se habilita al intérprete con la palabra lengua, por consiguiente: "... define la función retórica que desempeña, en este caso, la sinécdoque, la parte por el todo: despojado de su cuerpo, es solamente una voz con capacidad de emisión, y es la lengua... la que desata el mecanismo de la voz" (105), por lo tanto Glantz continúa explicando que: "La voz es el atributo principal, o más bien literal, de la lengua. Quien no tiene voz no puede comunicar" (105).

En líneas anteriores hemos aludido a la palabra "lengua", sin embargo detenernos en su significado concreto nos conlleva a seguir varias vertientes que aunque aplicadas desde diversas perspectivas, al final recaen en un punto único que las conecta entre sí nuevamente. De acuerdo al diccionario etimológico de Roque D. Bárcia (1881), la palabra lengua corresponde al: "Femenino. Intérprete que por su conocimiento del idioma respectivo de dos o más personas, que

entre sí no pueden entenderse, declara á cada una en el suyo los pensamientos que mutuamente desean comunicarse. Se usa también para masculino” (364). De igual manera José G. Moreno de Alba citando a José Pedro Rona en su libro *La lengua española en México* (2003), describen a la lengua como: “... un diasistema cuyos tres ejes principales son el diacrónico, el diatópico y el diastrático... y... es la suma, inabarcable...de todas sus manifestaciones en el tiempo, en el espacio y en los diversos niveles socioculturales de los hablantes” (14). Por otra parte, Reyes nombra que en lo que respecta al concepto de lengua ésta es llamada también idioma: “... el idioma— es el lenguaje que habla determinada comunidad...” (8). Lo que a su vez si nos dirigimos al concepto de lenguaje D’Introno señala que: “El lenguaje es de carácter universal porque es común a todos los hombres. Por supuesto, cada grupo social tiene su sistema particular, con sus propios signos, sus propios sonidos, etc. Este sistema particular es lo que Saussure llamó lengua” (19). En otra línea Moreno de Alba menciona que: “El lenguaje, que es el hecho social por excelencia, resulta del contacto social” (11).

Sin embargo aunque hemos señalado los conceptos enfocados a la lengua, nos falta apuntar lo que encierra nuestra palabra principal en la cual se basa esta investigación, nos referimos a la palabra intérprete. Tomando nuevamente como referencia a Bárcia (1881), Intérprete significa: “Común de dos. El que interpreta. Etimología. *Interpretar*: latín, *interpres*” (152). Continuando con la descripción hay un punto que destaca y no puede pasar desapercibido y es la palabra Intérpretes:

Masculino plural. Historia. Nombre que se daba a ciertos agentes de corrupción que, entre los antiguos romanos, comerciaban en los comicios para obtener los sufragios de los ciudadanos, a favor de los candidatos que los pagaban. Eran los agentes electorales de la antigüedad. (Bárcia 152)

Esta descripción me permite conectar e imaginar que el papel que realizó Doña Marina y Aguilar como intérpretes, se llevó de la misma forma que se lleva una campaña política, ya sea en tiempos romanos o actuales, donde el orador debe hablar bien del candidato, mencionar sus atributos, subrayar los cambios en mejora de la comunidad, si él llegase a quedar como gobernante, remarcando que si se le unen en su campaña traerá grandes beneficios para ellos, todo sea por el cambio y se trata de derrotar a un gobierno tirano y cruel mucho mejor. Claro está, que si lo vemos detalladamente, la conquista, también fue un hecho político, donde se recogían los votos a medida que avanzaba la empresa española y se adentraba al centro del territorio mexicana, para derrotar al gobernante Moctezuma y a su imperio azteca y asignar un nuevo gobernante que por lógica sería Hernán Cortés.

Continuando con la función mediadora del intérprete, podemos decir que: “Los intérpretes dieron a Cortés mucha más fuerza que los ejércitos de tlaxcaltecas y otros aliados con los que finalmente conquistó México” (197), lo cual es señalado por Georges Bastin en su artículo “Por una historia de la traducción en Hispanoamérica”. Gracias a los intérpretes se logró entablar comunicación y negociación como menciona Miguel León-Portilla en su libro *Visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista* (1987): “Gracias a la presencia simultánea de Jerónimo de Aguilar y de la Malinche, Hernán Cortés iba a contar desde un principio con un sistema perfecto para darse a entender con los aztecas” (198). De igual manera Ma. Cristina Urrutia y Krystyna Libura en su libro *Ecos de la Conquista* (2005), define que: “Los intérpretes o lenguas... fueron una de las armas más importantes para los españoles. A través de la Malinche y de Jerónimo de Aguilar, Cortés pudo relacionarse y obtener la información de los indígenas” (23).

Si bien mucho se ha mencionado la importancia de la mediación lingüística, no se debe perder de vista el soporte sólido que ésta constituyó, gracias a conocer la forma de pensar y actuar del que se denomina “el otro”. López Morales, citando a Todorov, señala la definición del “otro” en la cual describe que: “el Otro... es un grupo social concreto al que *nosotros* no pertenecemos,... desconocidos, extranjeros cuya lengua y costumbres no entiendo...” (1). Aunado a esto, también se conoce la adaptación a la lengua para lograr el contacto que los uniría lingüísticamente, como menciona López Morales en las siguientes líneas:

La necesidad de comunicación entre grupos o individuos de diferentes lenguas y culturas no ha sido el único motor del establecimiento de puentes lingüísticos de entendimiento, sino que también el deseo de acceder a los saberes de los vecinos los ha movido a aprender la lengua del otro. (3)

Cuando Cortés llegó a territorio mexica, se encontró con un territorio dividido y dominado por el imperio azteca. La función de intérprete que realizó Malinalli, la inculpa como partícipe en la invasión y destrucción del territorio mexica. A esta referencia Fernando Benítez en su libro *La ruta de Hernán Cortés* (1950), hace alusión que: “De común con los pueblos a los que ayudó a destruir, sólo tenía el odio. Se odiaban los mayas, los mexicanos, los zapotecos, los tlaxcaltecas y los otomíes que vivían haciéndose la guerra” (Benítez 118). Cuando vemos esta referencia lo que viene a resaltar es el odio que entre ellos se tenían y la destrucción y matanza que entre ellos se llevaba a cabo. Por lo tanto, ya existía una fisura y con la intervención lingüística de Malinalli ésta se deterioró al grado de quebrantarse para nunca más volverse a reconstruir. Ahora somos una nación, antes no lo éramos, eso indica reconstrucción.

El capitán Cortés al darse cuenta del gran potencial que tenía Malinalli como intérprete y mediadora, lo que hace es prometerle su libertad a cambio de su función de intérprete. Como

conocedora de la lengua y la cultura será una mediadora que puede ser de gran utilidad para los planes del capitán Cortés y el avance de la conquista del nuevo territorio en el cual se encontraban los españoles. Gómara en referencia a este comentario hace alusión que: "... que Cortés la tomó aparte con Aguilar, y le prometió más que libertad si le trataba verdad entre él y aquellos de su tierra, puesto que los entendía, y él la quería tener por su faraute y secretaria" (84).

El capitán Cortés sabía que en esas nuevas tierras no sería suficiente el armamento, los caballos, la valentía y su gran persuasión, necesitaba estar preparado para entablar comunicación con los líderes de esas tierras y conocía perfectamente lo que podía lograr a través de intérpretes. En la novela histórica *Malinche* (2006), la autora Laura Esquivel, hace mención de ello a través de su narrador: "Desde luego, la presencia de los caballos y la artillería había jugado el papel más importante en esa su primera victoria en suelo extraño" (55) y en líneas posteriores continúa añadiendo: "Sin el dominio del lenguaje, de poco le servirían sus armas. Pensó que sería lo mismo que querer utilizar un arcabuz como un garrote, en vez de dispararlo" (57).

A partir de que Cortés cuenta con Aguilar y con Malinalli para intervenir en la función de intérprete, hace uso de su habilidad logrando con ello entablar la comunicación tan necesitada entre españoles y nativos, como lo señala Díaz del Castillo en su narración: "Y Cortés respondió con las dos lenguas, Aguilar y doña Marina..." (76). Tanto Aguilar como Malinalli eran su voz y ellos transmitían las órdenes del capitán como se ve a continuación: "Y después que Cortés lo hubo muy bien entendido con nuestras lenguas doña Marina y Aguilar, luego con mucha brevedad mandó al capitán Pedro de Alvarado..." (Díaz del Castillo 101).

De los dos intérpretes de Cortés Malinalli fue la que más destacó, de acuerdo a Carmen Valero Garcés en su artículo “Traductores e Intérpretes en los primeros encuentros colombinos: Un nuevo rumbo en el propósito de la Conquista” comenta que:

La Malinche, mujer y esclava que probablemente no conocía mucho de protocolos ni de un discurso elevado y de asuntos públicos llevados a cabo por hombres, fue su principal intérprete náhuatl y en este proceso cabría especular con la manipulación de información presente en toda actividad de transvase. (64)

Como intérprete y esclava a través de la mediación y transmisión de los mensajes de Cortés tenía la responsabilidad de seguir y transmitir con fidelidad el mensaje que el capitán quería hacer llegar a sus subordinados. De acuerdo a León-Portilla, Malinalli tenía el encargo de recaudar el oro que los españoles pedían a los nativos como se observa en lo siguiente: “Otra vez dijo Malintzin lo que decía el capitán: “—Tenéis que presentar doscientas barras de oro de este tamaño...” (132). El solicitar el oro con sus respectivas características pudiera significar que ella lo está exigiendo así, sin embargo era simplemente parte de las funciones que tenía que seguir en su papel de intérprete y mediadora.

De acuerdo a Baudot, el desempeño de Malinalli en función de su interpretación lingüística apuntó hacia ambos lados: “Si miramos atentamente lo que pasó, y a través de los hechos de lenguaje y de palabra que son todo, Malintzin ha pronunciado la integralidad del discurso de la conquista en todas las direcciones, hacia Cortés y hacia los amerindios” (296).

La posición que le otorga el convertirse en la lengua de Cortés, asienta en ella un lugar privilegiado al lado de la máxima autoridad que guía a los españoles. Perea expone que Malinalli:

... recupera su identidad como ser humano y como mujer al tener la posición que le brindan los españoles, pero como una mujer capaz de intervenir en las cosas que dentro de su contexto social, sólo eran permitidas a los hombres... para los españoles por la tradición judeocristiana y patriarcal, la mujer era vista como proveedora de alimento y de sexualidad. (7)

Gracias al conocimiento de la lengua maya, azteca y posteriormente del castellano Malinalli no corrió con la suerte de las tantas mujeres que se encontraban en el territorio mexicana. Y aunque no era considerada proveedora de alimento, hay que resaltar que sí era proveedora de sexualidad para Cortés, además de ser proveedora de comunicación.

Dice Baudot que desde el primer encuentro que Malinalli y Cortés tuvieron, se manejó todo el discurso político con tanta habilidad que la comunicación entre los interlocutores se ejecutó con gran maestría, referencia que se describe en las siguientes líneas:

La instauración del diálogo entre el conquistador y Malintzin fue inmediata, y desde el primer momento se elabora el discurso político que Cortés y Malintzin van a manejar con tanta habilidad, que incluso Malintzin va a sugerir con arte consumada, y que sobre todo ella va a distribuir con perfecto conocimiento de la capacidad receptiva de cada uno de sus interlocutores. (294)

Pese a la gran contribución y apoyo que encontró Cortés en Malinalli en su función de intérprete, además de la que tuvo en Jerónimo de Aguilar, es resaltable el hecho que no les otorgó reconocimiento a la gran labor que realizaron durante la conquista de México. En palabras de Zúñiga:

Cortés no reconoce la función de los intérpretes y subestima al asegurar que él hizo todo personalmente, pero no cabe duda de que cuando uno no hace las cosas son las palabras las que delatan las acciones de otros: “Hice tomar uno de ellos, disimuladamente, que los otros no vieran y apartéme con él y con las lenguas, y amedrentéles para que me dijesen la verdad. (24)

Desde otro punto de vista Baudot comenta que a través de las cartas de relación que Cortés envía al rey Carlos V, las pocas menciones que hace de ellos en su intervención como intérpretes las hizo como: “si abrigara temores de disgustar al Emperador, o quizá, como si temiera la disminución de sus méritos y de su propio papel en la empresa...” (287).

En base a este comentario Zúñiga señala que:

Tal vez reconocer en sus Cartas el apoyo que recibió de Doña Marina lo habría comprometido a explicar su enorme dependencia hacia una mujer indígena que lo llevó a tener éxito por medio de sus estrategias verbales. Cortés ni siquiera pudo mencionar los distintos aprendizajes e informaciones que sobre el mundo de sentido prehispánico Doña Marina le habrá explicado y sin los cuales no se hubiera llevado a cabo la invasión. (24)

Y aunque Cortés no los mencionó como se debiera en sus cartas de relación, a través del tiempo se reconoce la importancia que estos dos intérpretes tuvieron en el proceso de comunicación y contacto lingüístico con los nativos de los diversos lugares donde se hizo presente la empresa española de Cortés.

En base al comentario anterior Perea expone que: “... el proceso de comunicación tanto de la intencionalidad de Hernán Cortés como la utilización de este recurso en la Malinche, son claves porque la Conquista de México no hubiera sido posible sin ella y sin la comunicación

como estrategia” (1). Por otra parte, Alberú señala que “... la conquista de la Nueva España y de la gran definitiva influencia que ejerció Malintzin sobre el Gran Capitán para que ésta se lograra, nos lleva a pensar que Cortés no le dio su verdadero lugar, primero como intérprete y luego como mujer” (127).

Aunque Cortés les quitó a ambos el crédito que les correspondía, la historia los rescata de ser considerados personajes de menor importancia especialmente a Malinalli, quien de acuerdo a Glantz: “Doña Marina es digna de figurar en el catálogo de los héroes de la Conquista pero Malitzin no existe” (58). El nombre de nativa de Malinalli-Malitzin no existe, pero el de Jerónimo de Aguilar, ése queda intacto.

Comenta Perea que: “... el lenguaje, y el proceso de comunicación cumplen un papel importante, porque Cortés lo utiliza para advertir las intenciones de los indígenas, distinguir cuáles eran sus debilidades, sus virtudes...” (3). Esta visión de analizar al que los españoles denominan el “otro” utilizando a los intérpretes, convierte a la función lingüística que éstos desempeñaban, en el arma clave que dará la victoria de la conquista de México a los españoles. Por lo tanto, el triunfo español queda asentado a través de la palabra, de la función del intérprete y habilidad lingüística que Aguilar y Malinalli desempeñaron. Pero sobre todo de la fusión que resulta del conocimiento de cultura, dominio de lenguas, persuasión, deseo de libertad y pertenencia social a la que Malinalli trata de aspirar a dejar en su situación de esclava.

CAPÍTULO II

LA EMPRESA ESPAÑOLA Y LA CONQUISTA DEL TERRITORIO MEXICA

Fue gran principio para nuestra conquista... porque sin ir Doña Marina, no podíamos entender la lengua de la Nueva España y México.

Bernal Díaz del Castillo, *La historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.

La historia de México ha sido creada por diversos sucesos que han forjado sus raíces, su pensamiento y su nación. La llegada de los españoles al territorio mexicana trajo consigo el deseo de conquista, dominio y apropiación. La Conquista de México y lo que de ella se derivó fue lograda gracias a diversos factores mencionándose entre ellos el papel del intérprete que desempeñó primeramente el español Jerónimo de Aguilar y posteriormente la indígena Malinalli, famoso personaje que actualmente es referido como la “Malinche”.

Históricamente se hace mención que al español Jerónimo de Aguilar lo encontró Hernán Cortés en la península yucateca, y que la indígena Malinalli-Malinche fue un regalo que obtiene Cortés entre varios que le otorgan como botín de guerra en Tabasco, además de otras diecinueve mujeres. La presencia de Malinalli vendrá a constituir un gran avance en cuanto a la situación lingüística auxiliada por Jerónimo de Aguilar, por lo que no habría obstáculos que no pudieran resolverse mediante la mediación de ambos intérpretes, como comenta Bernal Díaz del Castillo en su libro *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (2011): “... y en ciertas indias, que dieron... dieron una que sabía la lengua de la Nueva España y la de... Yucatán, a

donde había estado... Aguilar... y después que se entendieron, fueron los intérpretes para todo lo que se hizo” (75). La participación y desempeño de estos dos intérpretes también es resaltada por Pedro Bravo-Elizondo, en su artículo “*Malinche* by Laura Esquivel” comentando que: “Así se dio la triada español-maya-náhuatl, en las comunicaciones entre conquistadores y conquistados. Sólo podemos imaginar los obvios malentendidos en las traducciones, al tener cada lenguaje una codificación diferente” (147). Específicamente, la intercambiable participación entre Cortés, Aguilar y Malinalli, se llevó a cabo del náhuatl por Malinalli quien a su vez se lo comunicaba en maya a Aguilar, y éste le transmitía el mensaje en castellano a Cortés, dándose así una comunicación inversa que si tenía malentendidos no mermaron el propósito ya que de alguna manera estos se acomodaron para beneficio de los españoles, dando como resultado la Conquista de México.

Por lo tanto, la participación de estos dos intérpretes, abrió la brecha que permitió el contacto comunicativo y cultural entre los indígenas del territorio mexicano y la empresa española dirigida por el capitán Hernán Cortés. Es así, como esta mediación comunicativa entre ambos mundos, jugó una pieza crucial para la conquista de México, ya que de no haberse contado con un intérprete desde el principio, los españoles difícilmente hubiesen logrado su conquista, en el modo y en el tiempo en que lo hicieron.

Es indiscutible hacer mención acerca de la gran suerte que tuvieron los españoles desde la salida de la isla de Cuba hacia el arribo de la península yucateca y después al centro del territorio mexicana hasta llegar a Tenochtitlan. Los hechos que se presentaron señalan que tal parece que todo conspiró a favor para que la Conquista de México se llevase a cabo.

Ahora bien centrándonos en la novela histórica *Malinche* (2006), la autora Laura Esquivel en su narración parte de un contexto histórico precortesiano en donde a través de sus

líneas nos lleva a entender el mundo cultural, tradicional y religioso que existió en los diversos territorios mexicanos, antes de la conquista de México. La obra da inicio con el nacimiento de Malinalli para ir paulatinamente describiendo situaciones familiares, hasta el momento en que por azares del destino usando su habilidad de intérprete enlaza su vida con la del capitán Hernán Cortés. Lo que sucederá a medida que avanzan por el territorio mexicana hasta llegar a Tenochtitlan, culminará en la gran conquista de México por lo tanto, este hecho histórico dentro de la novela *Malinche* permite observar que: “La novela, como mezcla de historia y ficción... complementa el histórico, lo que a la vez le otorga a la narración un máximo grado de expresión, ayudando al lector no versado en los antecedentes de la conquista” (Bravo-Elizondo 148).

En la novela *Malinche* cada tema hace alusión a los antecedentes históricos de la Conquista de México, mostrándose en todo momento la vida de Malinalli y Hernán Cortés los protagonistas principales dentro de la obra. Por consiguiente a medida que el lector se adentra en la novela comparte secuencias dispares que dirigen a la analepsis o flashback que se fundamentan a manera de antecedente histórico acorde al capítulo, a lo que Bravo-Elizondo comenta: “Lo que enfatiza el estilo de Esquivel es la naturaleza de la estructura, pues se basa en los documentos existentes, lo cual proporciona un matiz especial a la narración... Así la verdad ficticia se hace más real” (148). Por otra parte Ricardo F. Vivancos Pérez en su artículo “Feminismo, traducción cultural y traición en *Malinche* de Laura Esquivel”, citando a Mateos-Vega, comenta que en palabras de la autora se señala: “Lo poquito que hay de la Malinche narrado por los cronistas me sirvió de estructura dramática y a partir de ahí hago todo un marco histórico que arroje esos hechos” (112).

Ahora bien, el antecedente histórico de la conquista, representa un contexto basado en el descubrimiento de pueblos que tenían tanto cultura como lengua diferente, mismas que eran

desconocidas por los invasores constituyendo un gran obstáculo al cual debían enfrentar. Esta situación fue lo que dio lugar a la necesidad de contar con alguna persona o personas que pudieran intervenir entre ambas culturas logrando la comunicación entre ellas, como fue el caso de la intérprete Malinalli-Malinche, a lo que Laura López Morales en su artículo “Traducción e interculturalidad” comenta que: “... no cabe remitirse al papel que pudo desempeñar la Malinche en los primeros contactos que Cortés estableció con los vencidos como única explicación del paulatino intercambio entre españoles e indígenas que desembocaría en la creación de una nueva sociedad” (6). Por lo tanto, el papel de Malinalli como intérprete sería uno de los puntos cruciales que darían la victoria a los españoles y darían paso a la creación de una nueva sociedad. Sin embargo, la gran contribución lingüística y cultural que ella desempeñó para Cortés y su empresa española es opacada por el sentir del pueblo mexicano quién no perdona su mancomunidad con el grupo dominante.

Ahora bien, antes que la Conquista de México se lograra, se llevó a cabo la Conquista de América. El enlace entre El Viejo y Nuevo Mundo se inició con la llegada de Cristóbal Colón a América en 1492. El descubrimiento de nuevas tierras, condujo al europeo a una nueva percepción de vida, donde la curiosidad e interés se hicieron partícipes ante todo lo que acontecía en las nuevas tierras con diferentes culturas y lenguas. En palabras de Rosa María Grillo en su artículo “El mito de un nombre: Malinche, Malinalli, Malintzin” menciona que:

Tanto las crónicas como los estudios recientes nos han enseñado que la Conquista de América pasó a través de la palabra: nombrar con palabras nuevas al nuevo mundo significó bautizarlo, adueñarse de él, imponer otra lengua, otra religión y otra cultura que borraba a las anteriores. Significó “inventarlo” o, como ha dicho Abel Posse, “encubrirlo” y no “descubrirlo”. (15)

De acuerdo a Rainer H. Goetz, en su libro *La lengua española. Panorama sociohistórico* (2007), las primeras expediciones que se realizaron fueron financiadas: "... por los monarcas españoles bajo la promesa de encontrar metales preciosos y volver con especias de las Indias cuyo tráfico por tierra había sido limitado" (166). La idea de encontrar una ruta más corta hacia las Indias los condujo a encontrar tierras que ofrecían oportunidades a aquellos necesitados de fortuna, gloria y poder. Goetz, agrega que cada viaje de exploración que se realizó hacia el Nuevo Mundo: "... engrandeció el mito de un territorio que rebosaba de riquezas inimaginables, lo que atrajo cada vez más conquistadores dispuestos a arriesgar sus vidas a cambio de poder regresar a sus tierras de origen, cargados de tierra y honra" (166). Ante la descripción de los primeros exploradores es importante resaltar quiénes eran y a qué posición social y económica pertenecían estos hombres que llevaron a cabo las primeras exploraciones y conquistas. En palabras de Goetz, éstas se realizaron en dos fases, en la primera fase se llevaron a cabo por:

... hombres ya maduros, en su mayoría campesinos, labradores, villanos y artesanos, provenientes de una rígida sociedad estamental que ofrecía muy pocas posibilidades de ascenso social. También participaron nobles empobrecidos que esperaban superar su condición y acceder a privilegios que en España estaban reservados a la alta nobleza. (166)

En la segunda fase se hace mención que las empresas españolas organizadas para llevar a cabo las primeras expediciones y conquistas, en palabras de Goetz, éstas se financiaban: "... con fondos de los mismos exploradores... invertían sus propios recursos y reclutaban a otros participantes dispuestos a contribuir con caballos, armas, o esclavos, para que pudieran participar en las expediciones de explotación y saqueo" (166).

Es precisamente en esta segunda fase donde se sitúa la expedición que realizó Hernán Cortés hacia tierras mexicanas a donde llevaría a cabo la Conquista de México. De acuerdo a Helena Alberú de Villava en su libro *Malinche la desconocida: Intérprete, amante y madre* (2011): “Durante casi cuatro meses, Cortés desplegó una actividad muy intensa en Cuba y en las islas cercanas para reunir soldados y marineros, comprar naves... proveerse de grandes cantidades de objetos vistosos para los rescates previstos; reunió los caballos y yeguas...” (22). Además, Alberú citando a Alonso Hernández Portocarrero [Puerto Carrero en Bernal Díaz del Castillo], continúa mencionando que: “... Cortés puso en aquella armada más de las dos partes de ella y que la otra parte, la puso Velázquez” (22). Por otra parte Díaz del Castillo comenta acerca de esa expedición que: “Como ya fue elegido Hernando Cortés por general, de la manera que dicho tengo, comenzó a buscar todo género de armas, así escopeta, pólvora y ballestas y todos cuantos pertrechos de armas pudo haber...” (42). De acuerdo a la descripción anterior la nueva empresa de Cortés se abasteció con un gran número de armamento, sabían que se dirigían ante algo desconocido y no sabían qué podían encontrar a su paso, por lo tanto las armas serían un escudo del cual dependerían sus vidas. Sin embargo, Cortés estaba lejos de imaginar que el arma más efectiva para salvar sus vidas y llevar a cabo la invasión y después todo lo que constituiría la Conquista de México la encontraría dentro del mismo territorio mexicano: la intérprete Malinalli-Malinche. A lo que Margo Glantz en su libro *La Malinche, sus padres y sus hijos* (2001), hace referencia que: “... no se tiene noticia de ninguna otra mujer que, durante la Conquista de México, haya jugado un papel siquiera parecido al de la Malinche” (100).

Díaz del Castillo, comenta que una vez nombrado Cortés general de la expedición: “... se comenzó a pulir y ataviar su persona mucha más que antes, y se puso... su medalla y una cadena de oro, y una ropa de terciopelo... unas lazadas de oro, y, en fin, como un bravo y esforzado

capitán” (42). No obstante, el soldado español en líneas posteriores afirma que Cortés no tenía dinero, por lo cual no tenía que hacer estos gastos, como lo vemos en las siguientes líneas:

Pues para hacer estos gastos que he dicho no tenía de qué, porque en aquella sazón estaba muy adeudado pobre, puesto que tenía buenos indios y encomienda y sacaba oro de las minas; mas todo lo gastaba en su persona y en atavíos de su mujer, que era recién casado, y en algunos forasteros huéspedes que se le allegaban... (43)

La buena posición social de la cual gozaba Cortés lo incitaba a obtener y gastar su dinero, sabía que el nuevo continente en el cual se encontraba podía seguir ofreciéndole nuevas oportunidades y fuente de riquezas, pero en Cuba ya no eran suficientes y tenía que salir en busca de otros lugares y por ende de nuevas fortunas. Cuando se le presentó la oportunidad de dirigir la empresa española hacia nuevas tierras, no contaba con dinero por lo cual tomó la opción de recurrir al préstamo, cediendo sus respectivas garantías, como se menciona en lo siguiente:

Y unos mercaderes amigos suyos, que se decían Jaime Tría y Jerónimo Tría y un Pedro de Jerez, le vieron con aquel cargo de capitán general, le prestaron cuatro mil pesos de oro y le dieron fiados otros cuatro mil en mercaderías sobre sus indios y hacienda y finanzas. (Díaz del Castillo 43)

Es así, como ya fuese en la primera o segunda de las dos fases mencionadas anteriormente, el riesgo era inminente, sin embargo nada se comparaba con la gloria y la fortuna que les esperaba si podían lograr el hallazgo de tierras y riquezas. Por consiguiente, el participar en una de estas empresas era sinónimo de peligro no obstante al final la recompensa bien valía la pena ya que: “... si los exploradores tenían la suerte de encontrar oro, perlas, piedras preciosas, u

otras riquezas, podían recaudar y multiplicar sus inversiones; si no, las autoridades reales premiaban sus servicios con otros reconocimientos económicos” (Goetz 167)

Por lo tanto, si nos adentramos a entender los ideales que presentaban los personajes que se convirtieron en exploradores y en conquistadores de las tierras del nuevo continente, es difícil llegar a deducir su actuar, sobre todo ante las nuevas culturas y lenguas que encontraron a su paso. En relación a este comentario, Hugo A. Mejías en su artículo “Factores ideológicos que afectaron la realidad lingüística del Nuevo Mundo” menciona que:

Es muy difícil para el mundo moderno entender los factores que determinaron la manera de pensar y la manera de actuar políticamente y socialmente de los españoles de fines del siglo XV y cómo llegaron a concebir la política lingüística que iban a imponer a sociedades que ni siquiera conocían. (1)

Y aunque en varias partes de América debieron enfrentarse los españoles a problemas de aspectos lingüísticos con los nativos del lugar, en el caso del territorio mexicano no constituyó para Cortés y su empresa problema alguno gracias a la intervención de Aguilar y de Malinalli. Por lo consiguiente, la situación se resolvió con eficiencia y sin tardanza a través del papel de intérprete que ambos realizaron, logrando con ello un puente comunicativo entre ambos mundos. Lo que va a venir después para convertirse en la política lingüística para los conquistados quedaría en manos de los misioneros y de los demás implicados que intervendrán en la formación de la Nueva España. De acuerdo Georges Bastin en su artículo “Por una historia de la traducción en Hispanoamérica” expresa que:

Está claro que en los primeros tiempos de la conquista, las autoridades españolas no hablaban ni entendían las lenguas americanas y que los americanos en conjunto no hablaban ni entendían el castellano. De allí el amplio uso que se hizo de *intérpretes o lenguas* (a veces también llamados *lenguaraces, farautes, trujumanes, o nahuatlato* en el caso del náhuatl). (195)

A partir de la Conquista de México el castellano se convertirá en el idioma oficial de las tierras subyugadas por ser la lengua de sus opresores, además de ser un decreto de los reyes de España. En el caso de Cortés no hay indicios que aprendiera el náhuatl por lo tanto, toda su comunicación se realizó en castellano. En referencia a lo anterior Lorenzo Ochoa en su libro *Conquista, Transculturación y Mestizaje* (1995) expone que: “Primero, por medio de intérpretes... después, en forma escrita, el castellano, cumplió cabalmente su papel en la conquista de los pueblos americanos” (68).

En lo que respecta a las diversas lenguas que se hablaban en el territorio mexicano antes del arribo de los españoles y con las cuales tuvieron contacto aunque no se diga con ello que sostuvieran entendimiento, de acuerdo a Enrique Obediente Sosa en su libro *Biografía de una lengua. Nacimiento, desarrollo y expansión de una lengua* (2000) expresa que: “A medida que avanzaba la conquista, los españoles se encontraban con nuevas lenguas, lo cual los desesperaba” (388). Por otro lado Carol A. Klee y Andrew Lynch en su libro *El español en contacto con otras lengua* (2009), comentan que: “Al llegar los españoles, se hablaban más de ochenta lenguas y dialectos diferentes dentro del Imperio azteca, pero el idioma del comercio, la jurisprudencia y la economía era el náhuatl” (116). Y fue así como por medio del idioma náhuatl los aztecas controlaron sus territorios oprimidos y a la vez pudieron: “... facilitar una comunicación eficaz dentro de la amplia demarcación territorial” (Kleen y Lynch 116). Una vez realizada la conquista

los españoles hicieron a un lado el náhuatl, una porque no lo sabían y otra porque era la lengua del pueblo conquistado. Sin embargo aunque el náhuatl no se consideró la lengua oficial, los españoles enfrentaron un nuevo obstáculo ya que no lograron que al idioma náhuatl: "... el castellano lo desplazara a pesar de la política oficial de la Corona" (Kleen y Lynch 116).

Además de la lengua también los españoles se enfrentaron a aspectos culturales y religiosos que no fueron fáciles de erradicar. Carmen Valero Garcés en su artículo "Traductores e Intérpretes en los primeros encuentros colombinos: Un nuevo rumbo en el propósito de la Conquista", agrega que: "No era sólo la lengua el gran problema sino también la cultura y el propósito de la conquista" (61).

Por otro lado, aunado al aspecto lingüístico se debe tomar en cuenta que, "Los dos grandes objetivos de la colonización fueron la explotación de las riquezas del lugar de los nuevos dominios y la evangelización de los nativos" (Goetz 166). Por lo consiguiente: "Los conquistadores y los colonizadores tenían muy claro que el objeto de ellos era conquistar a la población indígena, cristianizarlos y hacerlos vasallos del reino español" (Mejías 5). Por lo tanto, el papel que desempeñó Aguilar y Malinalli en lo que respecta a la cristianización, se convirtió en gran utilidad en los objetivos que debía cumplir la empresa española y sobre todo el capitán Hernán Cortés, aspecto señalado por Judith Carrera Fernández en su artículo "El papel del traductor como mediador cultural", en el cual indica que los intérpretes de Cortés: "... no sólo le ayudaron a conquistar el territorio desde el punto de vista militar, sino que también le ayudaron a convertir a los indígenas" (3).

Sin embargo más que la conversión de los infieles o paganos a la cristianización, lo que más importó a los primeros españoles fue el obtener riquezas y tierras como hace alusión Goetz: "En los principios de la conquista española sin duda prevaleció el deseo de enriquecerse" (166).

Volviendo con el actuar y pensamiento que tenían los conquistadores y colonizadores del Nuevo mundo, seguimos los comentarios de Mejías que dicen lo siguiente:

Para comprender el comportamiento que los conquistadores y colonizadores tuvieron en el Nuevo Mundo hay que introducirse en la realidad del pensamiento español de aquel entonces. Sería difícil entender y juzgar lo que hicieron sin comprender cómo se enmarcaba el pensamiento español de aquella época. (4)

Centrándonos en la novela *Malinche* cuando Cortés arribó a la península yucateca, sabía que tenía ante sus ojos una nueva oportunidad de la cual debía a toda costa sacar provecho. Al encontrarse con los nativos del lugar Cortés se dio cuenta que el desconocimiento de la lengua maya sería un obstáculo para su meta de conquista por lo tanto como menciona Esquivel dentro de la novela *Malinche*: "... se sentía maniatado. No podía negociar, necesitaba con urgencia alguna manera de manejar la lengua de los indígenas. Sabía que de otra forma —a señas, por ejemplo— le sería imposible lograr sus propósitos" (56).

Para Cortés el dominio de la lengua representaba todo, ya que su conocimiento y dominio constituía el avance de la empresa y por lo tanto el cuidado de su inversión. No obstante, no tenía conocimiento que además de ese idioma se encontraría con otros durante su travesía por las tierras descubiertas. Ante esta situación, Esquivel menciona que para Cortés: "No entender el idioma de los indígenas era lo mismo que navegar sobre un mar negro. Para él, el maya era igual de misterioso que el lado oscuro de la luna. Sus ininteligibles voces lo hacían sentirse inseguro, vulnerable" (54).

Sin comunicación no habría entendimiento y sin entendimiento no habría conquista. El capitán, se encontraba ante algo desconocido y sabía de antemano de debía buscar una pronta solución. Tanto significaba para él, como para su empresa entablar comunicación con los nativos

del lugar que: “Cortés hubiera dado la mitad de su vida con tal de dominar aquellas lenguas del país extraño. En La Española y en Cuba había progresado y ganado puestos de poder gracias a la manera en que decía sus discursos...” (Esquivel 56). Pero ahora, en este nuevo lugar de nada le servía su alto dominio del discurso en castellano o inclusive del latín, idioma que también dominaba y aunque: “Cortés prefería recurrir al diálogo que a las armas. Peleaba sólo cuando fracasaba en el campo de la diplomacia. Y pronto tuvo que hacerlo” (Esquivel 55).

El armamento que los españoles habían embarcado para su travesía era fundamental y representaba el medio más eficiente para protegerse ante las adversidades que podían encontrar a su paso en esos lugares extraños y desconocidos, sin embargo: “Los cañones y la caballería surtían efecto entre la barbarie, pero dentro de un contexto civilizado lo ideal era lograr alianzas, negociar, prometer, convencer, y todo esto sólo podía lograrse por medio del diálogo...” (Esquivel 56). No obstante, cómo debía negociar mediante la palabra si no podían entenderla ni hablarla, ante esta realidad: “Cortés sabía que no le bastarían los caballos, la artillería y los arcabuces para lograr el dominio de aquellas tierras” (Esquivel 56). Y aunque Cortés tenía armamento, no contaba con el arma poderosa que podía recaer en el papel de un intérprete, siendo así Cortés comprobaba: “... que no había mejor arma que un buen discurso Sin embargo, ahora se sentía vulnerable e inútil, desarmado. ¿Cómo podría utilizar su mejor y más efectiva arma ante aquellos indígenas que hablaban otras lenguas?” (Esquivel 55).

Los españoles eran arriesgados y valientes, en su mayoría eran jóvenes que ponían su vida en continuo riesgo. Algunos eran hidalgos como Hernán Cortés, pero un hidalgo sin fortuna cuando arribó a América, como muchos de los aventureros que llegaron a esas tierras. Eran jóvenes movidos por ideales religiosos y guerreros, con la idea de lograr honra y gloria al combatir y convertir a los infieles. En la novela de *Malinche* el narrador comenta que Cortés:

... estaba convencido de que la fortuna favorece a los valientes, pero en este caso la valentía —que la tenía de sobra— de poco serviría. Ésta era una empresa construida desde el principio a base de palabras. Las palabras eran los ladrillos y la valentía la argamasa. Sin palabras, sin lengua, sin discurso no habría empresa, y sin empresa, no había conquista. (Esquivel 57)

En los relatos que existen de la Conquista de México nos percatamos que Hernán Cortes era un hombre muy decidido y lograba lo que se proponía, para él la conquista representaba: “una lucha del bien contra el mal. Del dios verdadero contra los dioses falsos. De seres superiores contra seres inferiores” (Esquivel 135). Al destacarse estas dos vertientes no es difícil descifrar cuál es la señalada como inferior ya que como inferiores se consideraban a los nativos de los lugares en los cuales arribaron los españoles. Por lo tanto, para los españoles los nativos eran personas inferiores que practicaban el politeísmo y por ello debían convertirse a la fe cristiana. Aunado a lo anterior, además de ser considerados por los españoles como los inferiores también eran catalogados como el “otro”, lo cual menciona Mónica Perea Anda en su artículo “La Malinche entre la espada y la flecha: las palabras”:

... los españoles siempre vieron al “otro” como objeto, y ese otro-objeto incluía a las mujeres, que fueron doblemente despreciadas, primero por la “inferioridad” de su raza y segundo, por su sexo, aparte de ser indias eran mujeres y formaban parte de los recursos de la naturaleza por explotar y dominar. (3)

Cuando se habla de explotar es decir sacar utilidad, beneficio o provecho de algo y nos situamos en la época de la conquista de México, lo primero que surge es la referencia que tenemos de Malinalli-Doña Marina como intérprete para la empresa española y todo lo que se derivó de su participación como lengua del capitán Hernán Cortés, por lo que Perea hace alusión que:

Se observa la Conquista de México desde el punto de vista del lenguaje, la figura de doña Marina como primordial en este proceso, y la comunicación como herramienta para alcanzar los objetivos. Doña Marina toma el poder por la palabra, por el lenguaje, por el conocimiento de las dos culturas, la sometida y la intrusa. (1)

Tan grande fue el papel que Doña Marina realizó para que la conquista se lograra, que siglos después todavía se sigue cuestionando su participación al lado de los españoles.

En el caso del capitán Cortés, él alcanzó grandes victorias gracias a su talento diplomático, sin embargo éste talento sólo pudo mostrarse y acentuarse a través de sus intérpretes, especialmente por Malinalli, quien se convirtió en su voz. Fernando Benítez en su libro *La ruta de Hernán Cortés* (1950), comenta que:

El talento diplomático de Cortés —sus mejores victorias fueron siempre diplomáticas— encuentra un valioso auxiliar en Marina, al grado de que se los ve identificados formando una sola persona, en la que Cortés fuera el pensamiento y Marina la palabra que le da forma. (116)

Por medio de la intérprete Malinalli Cortés pudo lograr la comunicación con los diversos líderes indígenas de los grupos de indígenas que fueron encontrando a su paso antes de la llegada a la majestuosa ciudad de Tenochtitlan en palabras de Glantz: “Ella va a ser, según Cortés, quien distribuya el discurso, quien lleve el reparto político y verbal, lo cual requiere de una situación central” (62). El testigo de los hechos Bernal Díaz del Castillo deja constancia de ello dentro de la narración de su libro comentando que el haber encontrado a Malinalli fue de gran beneficio para la conquista del México y que con ello se les facilitaron todas las cosas: “... fue gran principio para nuestra conquista, y así se nos hacían todas las cosas” (76). Otra opinión

relacionada al comentario anterior la obtenemos de José A. Flores Farfán, en su artículo “La Malinche Portavoz de dos mundos” donde comenta que Malinalli fue un: “Elemento clave en la conquista de México, sin cuya participación ésta no se hubiera llevado a cabo, o por lo menos no en tan poco tiempo y con un costo mucho más alto” (1).

Es importante resaltar que cuando Cortés encontró en Malinalli al intérprete que necesita para poder dialogar con los nativos del lugar, él le ofreció su libertad a cambio de que le sirviera como intérprete, lo cual también es mencionado dentro de la novela: “Cortés, entonces, le pidió a Malinalli que lo ayudara a traducir y a cambio le daría su libertad” (Esquivel 104). De acuerdo a Vivancos: “La Malinche de Esquivel ansía la libertad prometida por Cortés. Entiende que su ayuda a los españoles, impuesta desde el principio, es la única opción para ser libre” (119).

De los dos intérpretes Malinalli era la única que necesitaba la libertad ya que su posición de esclava la situaba en el deseo de ser libre. Contrariamente, Jerónimo de Aguilar al encontrarse con sus compatriotas lo liberaban de ser esclavo por los indígenas mayas y su papel de intérprete recaía dentro de las asignaciones y responsabilidades que cada uno tenía y que como empresa debían realizar. La recompensa que podía obtener por sus servicios de intérprete sería igual que la de sus demás compañeros una vez lograda la conquista. Desde el momento en que los dos intérpretes empezaron a fungir con sus respectivas funciones una cosa era segura: “... el capitán Cortés necesitaba a Jerónimo de Aguilar y a Malinalli cerca de él para que le sirvieran de intérpretes” (Alberú 40).

Se considera la comunicación como una de las estrategias que tuvo mayor peso dentro del recorrido que realizaron los españoles desde la costa de Yucatán hasta Tenochtitlan. George Baudot en su libro *México y los albores del discurso colonial* (1996), hace referencia que la explicación de la conquista de México se basa en varios puntos de vista y desde tantas atalayas

históricas donde los signos de la palabra de la conquista se significan en: "... la que fuera el arma más aguda y afilada en el transcurrir de aquella conquista misma" (285).

Por lo tanto, Malinalli utilizada como objeto verbal en los alcances de la empresa española también se convierte en estrategia cultural y mediadora lingüística entre las dos culturas. Perea señala que: "... parte de las estrategias políticas en momentos difíciles para los españoles fueron elaboradas por la Malinche, porque su conocimiento de las diferentes lenguas le daba una visión de mundo diferente" (7). De igual manera el hecho que haber nacido en el territorio dominado por los aztecas la hacía conocedora de su cultura y el haber sido esclava en el territorio maya también le facilitó adquirir ésta otra y ahora que se encontraba bajo el mando de los españoles empezaba a entender cuáles eran las intenciones de ellos. Con respecto a esa mención Perea señala que: "Ella conocía al pueblo azteca, sabía cuál era su organización política, conocía a los mayas y efectivamente las intenciones de los españoles" (7).

Winston A. Reynolds, en su libro *Hernán Cortés en la Literatura del Siglo de Oro* (1978), describe que el atributo más saboreado de Cortés es: "... su atrevida valentía y temeridad... él era un individuo descontentadizo e insatisfecho que cortejaba el peligro y anhelaba los retos más difíciles e imposibles imaginables" (308). No le importaba a Cortés poner su vida ni la de las personas que lo rodeaban en constante riesgo, lo que le importaba era alcanzar sus metas. Cuando se lanzó a la aventura para descubrir nuevas tierras no tenía ninguna experiencia como capitán de navíos, ni como explorador, sin embargo: "... la ambición y el ansia de gloria, acentúa la capacidad de Cortés para acometer y alcanzar más que todos los demás hombres" (Reynolds 308). Esquivel en sus líneas dentro de la novela argumenta el carácter y actuar de Cortés, como se aprecia en lo siguiente:

Lo habitaban el deseo de grandeza y una venganza desconocida que parecía provenir de unos genes equivocados, que lo obligaban a convertir al mundo en un lugar de combate y de muerte. Esa sensación de venganza y de ira estaba incrustada en el corazón y en la sangre de Cortés, como si alguna herida supurante surgiera de su rencor y diseñara todos sus pensamientos. (220)

La ambición de Cortés generaba la creación de sus proyectos y el alcance de sus objetivos, era un hombre insaciable que como nos dice el narrador de la novela *Malinche*: “Parece que lo único que lo despierta a la vida es la muerte. Lo único que lo hace gozar es la sangre. El deseo de destruir, de romper, de rasgar, de transformar” (Esquivel 209). La implicación de Cortés como capitán general de la empresa española, le daba margen para implementar y adaptar los métodos que mejor convinieran a sus propósitos de conquista. Valero citando a Duvergen argumenta que cada vez que Cortés se encontraba con un grupo de indígenas: “... hacía llamar a sus jefes y les explicaba su misión. Se presentaba como el representante del rey Carlos I y les ofrecía una alianza y la nueva religión del Dios verdadero” (64). El apoyo que tenía de los dos intérpretes hacía que su método le funcionara como lo había planeado. Cortés hablaba con los caciques a través de sus lenguas, por lo cual Reynolds expresa que: “Cuando él habla a los españoles, a los indios, a Dios es brillantemente persuasivo” (308). Sin embargo, aunque la comunicación entre las dos culturas se realizaba de manera favorable para los españoles, en el caso de los nativos, éstos no alcanzaban a percibir que este contacto lingüístico les afectaría posteriormente. Perea citando a Todorov comenta que: “Los indios no se dan cuenta de que las palabras pueden ser un arma tan peligrosa como las flechas... puesto que los españoles triunfan con ayuda de las palabras” (7).

Con las palabras Cortés pudo controlar y dominar al gran territorio mexicana, la ayuda e información que Malinalli le dio sobre la situación que se vivía en el territorio al momento que su arribo, fue crucial para que la conquista se realizara. Carlos Fuentes en su libro *El naranjo* (1993) menciona que: “Doña Marina le había dado a Cortés el secreto de la debilidad azteca: la división, la discordia, la envidia, la pugna entre hermanos, que lo mismo afectaba a España que a México...” (28). Por otra parte en la opinión de Perea: “cuando Cortés llega a Tenochtitlan (1520), existía una división política interna entre los mexicanos, no sólo desde el punto de vista territorial, sino también de poder, cultural, lingüístico, que Cortés visualiza y aprovecha” (3).

El encuentro con Moctezuma es uno de los eventos que más significado tiene dentro de la conquista de México. Fue el punto crucial donde la intervención de Malinalli, otorgó a manos de los españoles el imperio azteca. Malinalli sería a fin de cuentas la persona: “... que le ofrecía las llaves de un imperio...” a los españoles (Baudot 288). Es indudable decir que este evento enalteció el papel de intérprete que Malinalli había venido desarrollando desde su primera intervención ante Cortés y los emisarios de Moctezuma. Y ahora se encontraba frente al gran gobernante siendo la mediadora para que Cortés y Moctezuma entablaban su primer encuentro.

Cuando el encuentro se llevó a cabo la intención de Moctezuma era presentar sus respetos y conversar con Cortés, situación que fue posible a través de Malinalli como menciona Beatrice Berler en su obra *La conquista de México* (1996): “Con la ayuda de doña Marina, se comunicaron muy bien... los españoles sobre su gobierno y de la razón de su visita al Anáhuac” (52). El recibimiento por parte de Moctezuma se menciona en la novela *Malinche* de la siguiente manera: “¡Seáis muy bienvenido! Trabajos habréis pasado viniendo de tan largos caminos. ¡Descansad ahora! Aquí está vuestra casa y vuestros palacios: tomadlos y descansad en ellos con

todos vuestros capitanes y compañeros que han venido con vos” (Esquivel 170). Ante las inesperadas palabras y entrega del imperio Cortés quedó sorprendido:

... no daba crédito a lo que sus oídos escuchaban. Sin haber disparado una bala, se le estaba ofreciendo ser rey de esas inmensas y ricas tierras. Los más de cuatro mil nobles y señores principales del reino mexicana, ataviados con sus mejores galas, con sus mejores pieles, plumas y piedras preciosas, también se asombraron ante estas palabras. (Esquivel 170)

Moctezuma había cometido el error más grande de su vida, error que le costaría su imperio y su destrucción, inclusive su propia muerte. Al entregar Moctezuma la ciudad de Tenochtitlan a Cortés y a su empresa española, Malinalli entendió que no había marcha atrás: “Lo peor era que no podía decirle a Moctezuma que había cometido un error. Que los españoles no eran quienes él pensaba, que no se merecían gobernar esa gran ciudad, que no iban a saber qué hacer con ella” (Esquivel 174). Sin embargo ya no se podía hacer nada y los españoles en cuanto tuvieron oportunidad empezaron a saquear la ciudad: “Cortés se dedicó a robar porque no se podía decir de otra manera todo lo que pudo” (Esquivel 174).

Lo que la detuvo a denunciar a los españoles ante Moctezuma fue el miedo, ya que conocía lo que los aztecas podían ser capaz, por lo cual la situación se hizo inestable: “En un segundo podía cambiar. Incluso su vida corría peligro” (Esquivel 96). Además estaba la promesa que Cortés le había hecho de darle la libertad a cambio de su ayuda como intérprete por lo tanto:

Sólo el triunfo de los españoles le garantizaba su libertad, por lo que no había tenido empacho en afirmar varias veces con palabras veladas que en verdad los españoles eran enviados del señor Quetzalcóatl y no sólo eso, sino que Cortés mismo era la encarnación del venerado dios. (Esquivel 96)

Después de la caída de la gran ciudad de Tenochtitlan todo cambió para los mexicas y demás pueblos subyugados: “El día de la caída, mataron y aprehendieron a más de cuarenta mil indígenas” (Esquivel 198) y ya nada volvió a ser igual. También para los españoles llegaban los grandes cambios ahora que controlaban el imperio. En cuanto a Malinalli en referencia a su pueblo: “El cambio que ella esperaba para su gente era simplemente que se terminara con los sacrificios humanos, pero esperaba que todo lo demás siguiera igual” (Esquivel 142), cosa que no sucedió lamentablemente. Ya que Cortés: “Había destruido todo para crearlo todo” (Esquivel 206).

CAPÍTULO III

JERÓNIMO DE AGUILAR, LA CLAVE INICIAL

La lengua era más que la dignidad, era el poder; y más que el poder, era la vida misma...
Carlos Fuentes, *El naranjo*.

Con el descubrimiento del continente americano, se desató una oleada de navegantes y soldados en busca de gloria, riqueza, tierras, honor y poder. Con ellos también llegaron misioneros y clérigos cuya intención era llevar la evangelización a las nuevas tierras descubiertas y conquistadas. De esta última categorización Jerónimo de Aguilar sería uno de los personajes que destacaría por su valiosa intervención en lo que se asentó como la Conquista de México llevada a cabo por el bizarro capitán Hernán Cortés, situación que se menciona en la versión actualizada del libro *Cartas de relación*: “Uno de los aciertos importantes de Cortés... fue contar, desde el comienzo mismo de su expedición con un importante y fiel intérprete, Jerónimo de Aguilar” (53).

En el año de 1518, un grupo de españoles provenientes de Cuba capitaneados por Hernán Cortés, emprendieron su aventura y sed de conquista arribando en tierras mexicanas y anclando primeramente en las costas de Yucatán. No obstante, este territorio peninsular anteriormente había sido irrumpido por otros navegantes españoles, mismos que naufragaron y se quedaron en el territorio sin tener más opción, como nos afirma Esteban Cadena Chávez en su artículo “La traducción e interpretación de las lenguas autóctonas de México”:

Expediciones anteriores habían tocado las costas de Yucatán en varias ocasiones.

El primero, al mando de Pedro de Valdivia, salió de Darién (Panamá) con rumbo a Santo Domingo en 1511. Tras zozobrar en el mar de las Antillas, llegó solamente una barca sin velas a la costa oriental de Yucatán. De la tripulación, que fue atacada por los indígenas, solo dos se salvaron: Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero. (304)

Cuando Cortés empezó a entablar comunicación se percató que no sería fácil el éxito de su expedición ya que no contaba con un intérprete en que el cual pudiera auxiliarse y le fungiera como puente de conversación. Margo Glantz (2001) en su libro *La Malinche, sus padres y sus hijos* hace alusión a que: "... advertido por los primeros expedicionarios de que algunos españoles, hombres barbados, están en poder de los naturales de Yucatán, Cortés dedica esfuerzos consistentes para encontrarlos" (96). La integración de Aguilar a la compañía española fue de gran ayuda, tanto que los españoles, así lo relaciona Francisco López de Gómara (1987) en su libro *La conquista de México*: "... daban gracias a Dios por verle libre... y por tenerlo por faraute cierto y verdadero" (59). Y aunque al principio se manifestaba la destinación de correr la misma suerte que las embarcaciones anteriores, lo que tendía a ser un malogro adquiere un giro diferente al hallar los invasores al naufrago Aguilar en ese lugar y: "El resultado es la adquisición de tan buena lengua y fiel..." (Glantz 96). Y es precisamente lealtad, una de las virtudes que exige Cortés a todos los demás durante y después del camino de su expedición, misma que el clérigo se empieza a ganar desde el primer momento de su reencuentro con sus compatriotas. Laura Esquivel en su novela histórica *Malinche* (2006), obra en la cual se basa el objetivo de esta investigación, por medio del narrador omnisciente, menciona lo inquietante que resultaba para el capitán el contar únicamente con Aguilar como intérprete ya que: "No sabía

hasta dónde el fraile Jerónimo de Aguilar era fiel a sus palabras o era capaz de traicionarlas” (54). Esta condición resulta contradictoria ya que al no contarse con un intérprete al arribo de estas nuevas tierras, Cortés sabe que no habrá avance ni éxito para su empresa, pero por otra, al tener sólo un intérprete resulta difícil saber el nivel de la completa y eficiente comunicación y por consiguiente el de alteración u omisión de información.

De este modo el gran valor que representó el clérigo para este nuevo grupo de invasores quedó registrado dentro de la obra de Juan Díaz, et al, *La conquista de Tenochtitlán* (1988), y en sus líneas se describe que los años que pasó el destacado intérprete, aunque debieron ser duros para él, alejado de su patria, su idioma y sus costumbres, a largo plazo resultaron benéficos pues ello le había permitido adquirir el idioma de la zona, mismo que resultaría de gran ayuda para los recién llegados:

... y vinimos a la Isla de Cozumel y la conquistamos y pacificamos. Y estando allí, se cobró Jerónimo de Aguilar, español que había mucho tiempo que estaba en Yucatán... en poder de los indios, el cual hizo provecho, por saber la lengua de aquella tierra... (134)

El encuentro de Aguilar con los españoles que recién habían llegado, le ofrecieron una nueva oportunidad de integración con sus compatriotas a lo que Díaz hace alusión en lo que representó su búsqueda y encuentro: “Y les hicimos señas que no obiesen miedo y el uno de ellos se adelantó... les habló en lengua que no entendíamos y se vio hacia nosotros, diciendo en nuestro castellano: «Señores, ¿sois cristianos?...» (71). Ante estas palabras debió apoderarse un júbilo en el cautivo Aguilar, el rescate le daba la readaptación de sus suyos, los cuales sin dejar pasar la oportunidad, lo aprovecharon desde el primer momento en que tuvieron contacto mutuo. Ahora, los españoles tenían en sus manos la condición de saber sobre el lugar en el cual se

encontraban y a través de él conocerían lo que había estado a su alcance, desde el momento de su naufragio y su estadio en tierras yucatecas: “Y Aguilar dijo que, como le tenían por esclavo, que no sabía sino servir de traer leña y agua y en cavar los maizales, que no había salido sino hasta cuatro leguas... y que ha entendido que hay muchos pueblos” (59), como menciona Bernal Díaz del Castillo en su libro *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (2011). La información otorgada era de gran utilidad, pero lo que realmente sería de mayor utilidad, estaría en su papel de intérprete.

De acuerdo a Georges Bastin (2003), en su artículo “Por una historia de la traducción en Hispanoamérica”, menciona que: “Los primeros intérpretes fueron pues, por una parte, indios capturados con el fin de enseñarles el castellano” (197). Esto se debía a la gran necesidad que implicaba entender la lengua del grupo de encuentro. Y por otra, también resultó significativa la intervención de aquellos: “... llegados en los primeros viajes y quienes, por una u otra razón, permanecieron compartiendo la vida, la cultura y la lengua de los nativos...” (197). Caso detallado se presenta con Aguilar, ubicando su participación como personaje que actuó de pareja lineal en el papel de intérprete junto con Malinalli, en lo que fuese las primeras etapas de la invasión española en territorio mexicana, hasta volverse menos indispensable a medida que ella va aprendiendo el español.

En palabras de Winston Reynolds (1978) en su libro *Hernán Cortés en la Literatura del Siglo de Oro*, nos comenta que al cotejar a ambos personajes: “La historia verdadera de Aguilar es tan fantástica, como la de doña Marina...” (180). Los ocho años de cautiverio que tuvo que sobrevivir con los mayas en la isla de Cozumel, fueron la base para que él adquiriera el lenguaje maya, el utilizado en la región. Esto daría a Aguilar el mérito especial de convertirse en la

lengua, auxiliando a la empresa española durante el avance de la expedición y conquista, tal como menciona Bastin en lo siguiente:

Jerónimo de Aguilar (de Écija), clérigo español que sobrevivió al naufragio de la expedición de Juan de Valdivia en 1511, fue hecho esclavo en la isla de Cozumel, donde vivió con los mayas ocho años antes de ser liberado en 1519 por Hernán Cortés. Desde entonces, le sirvió como *lengua* y lo siguió en toda la campaña de la Conquista de México. (198)

La valiosa actuación como intérprete lo situó en un lugar importante al lado del gran capitán Cortés junto con el que realizó Doña Marina durante la travesía de los invasores por territorio mexicana, lo cual permite constatar Beatrice Berler en su obra *La conquista de México* (1996): “En su ya larga estancia en el país, Jerónimo de Aguilar estaba familiarizado con los dialectos mayas y llegó a ser un importante intérprete, ventaja que Cortés reconoció casi de inmediato” (19) De acuerdo a José F. Ramírez (1957) en su libro *Fray Toribio de Motolinia y otros estudios* nos comenta que: “... la historia menciona pocas veces el nombre de Aguilar...” (267), sin embargo en el terreno de la interpretación es innegable su gran contribución dentro del plano lingüístico ya que de cierta manera él dio inicio y desarrollo a la comunicación entre los dos mundos por lo tanto: “... sus servicios continuaban siendo de la primera importancia, como intérprete...” (Ramírez 267).

En base a datos históricos el nombre de Jerónimo es representativo de la traducción y por ende de la interpretación, ya que desde siglos anteriores existen registros que lo señalan. Por lo tanto coincidencia o realidad, Jerónimo de Aguilar va a ser una de las figuras que destaquen dentro de la interpretación necesitada y llevada a cabo durante la conquista, tal como nos

menciona Rómulo Monte Alto en su manual “Temas de Traducción: Historias, teorías y práctica”:

... 347 d.C. en Estridón, una ciudad en la provincia romana de Dalmacia. Allí nace el que será posteriormente considerado patrono de los traductores, Eusebio Hierónimo de Estridón, conocido como San Jerónimo, quien primero tradujo la Biblia directamente del hebreo y del griego al latín vulgar. (6)

El tiempo que prevaleció Aguilar cautivo por los mayas, hizo que adquiriera el lenguaje y la cultura del lugar aunque esto no significara que renunciaba a las propias, simplemente se encontraba en un lugar distinto al anterior, un lugar que nunca se hubiese imaginado y en donde a partir de su naufragio experimentó una odisea jamás vislumbrada. Los ocho años de esclavitud, lo volvieron diferente en aspecto físico y estético. Para los ojos de sus coterráneos se volvió irreconocible, Díaz del Castillo lo describe de la siguiente manera:

... le tenían por indio propio, porque de suyo era moreno y tresquilado a manera de indio esclavo, y traía un remo al hombro, una cotara vieja calzada y la otra atada en la cintura, y una manta vieja y muy ruin, y un braguero peor, con que cubría sus vergüenzas, y traía atada en la manta un bulto que eran Horas muy viejas. (58)

Ante la descripción anterior, la confusión fue inevitable tanto que cuando preguntaron acerca de dónde estaba Jerónimo de Aguilar y qué había pasado con él porque no se veía entre los indígenas que estaban, Díaz del Castillo menciona que él contestó: “Yo soy, Y luego le mandó dar de vestir, camisa y jubón y zaragüelles, y caperuza y alpargates...” (58). Cuando Cortés, vio el gran potencial que tenía Aguilar ante el entendimiento y habla de esa nueva lengua, que nunca había oído la empresa española, además del conocimiento sobre estas nuevas

tierras le dijo "... que de él sería bien mirado y gratificado, y le preguntó por la tierra y pueblos" (Díaz del Castillo 59). La información otorgada empezaría a ser base para la visión que posteriormente desarrollaría Cortés con cautela e intuición hasta llegar al imperio más temido por todos, el de los aztecas.

Una vez encontrado Aguilar en tierras yucatecas y después de la expedición española retomó su camino hacia nuevos territorios, el éxito logrado había sido sustentado en el intercambio lingüístico ofrecido entre Cortés y los nativos del lugar, por lo tanto: "El señor marqués se holgó mucho con este español, el cual servía de intérprete... y con él hizo llamar los indios de la isla..." (Díaz 72). El recibimiento por parte de los nativos del lugar fue acogedor para los españoles, pero sobre todo a quien realizaba el papel de intérprete entre ambos grupos. Los de Cozumel prestaron una especial atención tal como menciona Díaz del Castillo: "... y diré cómo los caciques de Cozumel, desde que vieron a Aguilar que hablaba su lengua, le daban muy bien de comer" (59). Aprovechando la buena comunicación y recibimiento entre los nativos y los europeos, Cortés quiso dejar el camino seguro para futuros arribos de españoles, esperando que les dieran la misma bienvenida que a ellos: "Y los caciques, por consejo de Aguilar, demandaron una carta de favor a Cortés para que si viniesen a aquel puerto otros españoles, que fuesen bien tratados y no les hiciesen agravios..." (Díaz del Castillo 59). Así que la intervención lingüística del clérigo dejó en buenos términos tanto a los nativos como a la compañía española, donde además del buen recibimiento les otorgaron una buena despedida, como continúa diciendo Díaz del Castillo: "Y después de despedidos, con muchos halagos y ofrecimientos, nos hicimos a la vela para el río de Grijalva" (59).

De la península yucateca se dirigieron a Tabasco, en ese lugar López de Gómara menciona que: "Hernán Cortés trató y platicó... por lengua y conducto de Jerónimo de Aguilar"

(76), aunque el enfrentamiento entre ellos fue inevitable, después del triunfo de los españoles sobre los nativos de Tabasco se entabló el contacto lingüístico, para conocimiento sobre de lo ahí existía y lo que ellos portaban. Por consiguiente el diálogo entre ambos grupos tenía la finalidad por parte de los españoles de saber si: “había...minas de oro y plata, y cómo tenían y de dónde aquello poco que traían” (Gómara 76).

El botín ofrecido por los indígenas de Tabasco, resultó muy benéfico para los españoles. Además del oro que era el material que había despertado la codicia de los peninsulares, les ofrecieron veinte esclavas para su servicio. El contacto lingüístico que se llevaba a cabo entre ellos dependía de Aguilar y el éxito o fracaso de ello sería gracias a él, mención que Helena Alberú de Villava (2011) en su obra *Malinche la desconocida: Interprete, amante y madre* describe a continuación:

Encantado Cortés con el presente de oro y esclavas, mandó darles las gracias por medio de Jerónimo de Aguilar, el intérprete. Los caciques, igualmente, a través de Aguilar, se disculparon de que fuera poco el oro traído... pero ahí les entregaban las veinte esclavas, para servirles. (Alberú 31)

La contribución de Aguilar resultó de gran ayuda para sus compatriotas, pero a medida que avanzó la expedición hacia Veracruz se encontraron con nuevos obstáculos lingüísticos que estaban lejos del alcance de Aguilar. El área del idioma maya se había quedado a una distancia muy lejana, ahora se acercaban al territorio donde pronto los enviados de Moctezuma provenientes de Tenochtitlan, la gran ciudad perteneciente al grupo indígena más dominante, temido y odiado de las tierras mexicas, se les acercarían para entablar comunicación. De esta manera empieza a escucharse un nuevo idioma diferente al que habían escuchado antes, ahora se encontraban ante el idioma náhuatl y eso representaba un nuevo impedimento. Fernando Benítez

(1950) en su libro *La ruta de Hernán Cortés* menciona la importancia del náhuatl en el territorio mexica, así como su equivalencia perteneciente a otras culturas: “Los embajadores de Moctezuma hablan náhuatl, el idioma que en el inmenso territorio dominado por los mexicanos juega un papel semejante al que desempeñó el latín en el imperio romano” (116). Ante tal desconocimiento, empieza el desconcierto e incertidumbre que implica el no entender y por consiguiente no poder comunicarse con el nuevo grupo indígena. La situación la describe Díaz así: “Aquí vinieron indios de aquella tierra a hablar, y nuestro español intérprete no los entendía porque es la lengua muy diferente de la de donde él había estado...” (78). La incompetencia sobre el dominio del náhuatl perturbaba el avance de los españoles en su expedición, Aguilar perdía la eficacia lingüística que lo había caracterizado en la zona anterior, con el grupo indígena de los mayas. De manera más explícita Berler representa el suceso en las siguientes palabras:

Los indios subieron a bordo con franca confianza trayendo regalos de comida, flores y oro. Cortés sin embargo, se desconcertó en sus intentos de conversar con sus visitantes, pues Aguilar que era parlante de los dialectos mayas, era ignorante de la lengua azteca. (21)

La victoria se vuelve efímera ante el reto de entablar contacto lingüístico con los mexicas. Los españoles que de alguna manera tenían resuelto el problema de comunicación gracias a Jerónimo de Aguilar, se encontraban ante una encrucijada que no parecía tener una solución inmediata. O se retiraba la empresa española, o esperaba hasta que alguno de los indígenas aprendiera el español y pudiera servir de intérprete como anteriormente mencioné, tendría que pasar un determinado tiempo, tiempo valioso que no estarían dispuestos a esperar o perder. Ante esa situación Benítez alude que “El maya de Aguilar ha sido útil en Yucatán, en Campeche y en parte de Tabasco, pero en Veracruz, se inicia una vasta área idiomática, en la que

no es posible avanzar con éxito sin el conocimiento de la lengua” (116). De igual manera Mónica Perea Anda en su escrito *La Malinche entre la espada y la flecha: las palabras*, citando a Prescott hace mención que:

Cortés se vio burlado en sus tentativas de entablar conversación con ellos por medio del intérprete Jerónimo Aguilar, pues ignoraba el idioma en razón de que el dialecto Maya en que estaba versado tenía poca semejanza con el Azteca...Pero el comandante español vio con pesar los embarazos que debía encontrar en el futuro, por la falta de un medio más perfecto de comunicación. (5)

Hubo un momento en que Aguilar representaba la única posición importante en lo referente a materia de interpretación y con ello tenía un lugar privilegiado entre sus compañeros y especialmente con el capitán Cortés. La gran ventaja que constituía el contar con él y tenerlo entre ellos, al arribo de costa de Veracruz empezaba a desvanecer, como intérprete ante el maya resultaba eficiente, pero ante el náhuatl no.

Esta realidad al empezar a salirse de control para los españoles y al no tener una solución, su expedición se convertiría en fracaso. Sin embargo: “El obstáculo, al parecer insalvable, lo resuelve la india entrometida que había sido regalada al noble Puerto Carrero. Marina, en efecto, habla el náhuatl, por ser su lengua natal, y el maya, por haberlo aprendido en Tabasco” (Benítez 116). El hallazgo de Malinalli como conocedora de la lengua náhuatl, además de la que se hablaba en Yucatán, fue de gran suerte para los españoles. A partir de ese momento, la incomunicación dejaba de ser un inconveniente y le daba paso al contacto lingüístico y cultural de la más grande civilización del continente americano con la empresa española arribada en suelo veracruzano, hecho que Benítez señala a continuación:

De esa manera se organiza un sistema de traducciones que habría de funcionar con éxito a lo largo de la Conquista. A partir de Veracruz, Marina, del mexicano harpa la versión en maya para Aguilar, y éste, a su vez, la traducirá del maya al castellano para Cortés. (116)

Por otra parte en versiones actualizadas sobre las crónicas de Cortés, se personifica la imagen de Aguilar como el "... antiguo eclesiástico, ordenado de menores que había aprendido perfectamente la lengua maya y la empleaba con tal fluidez, que a lo largo de la campaña de penetración y asentamiento se convirtió en figura indispensable..." (Cortés 53). Pero es a partir del primer acercamiento con los enviados de Moctezuma donde su imagen irá ligada junto a la de Malinalli por lo que se continúa describiendo que junto con ella se empieza a: "... formar un importante factor de comunicación e información, como lengua o faraute" (Cortés 53).

Para Díaz del Castillo, en su relato de la crónica de la conquista, entre las veinte mujeres que formaban el presente otorgado en Tabasco, Malinalli destacaba por sus cualidades físicas además de las lingüísticas por lo que la describe como: "... india de mucho ser, que sabe la lengua de México, que es la que se usa en toda la tierra, y que con ella y con Aguilar tenemos verdaderas lenguas..." (108), gran significancia que los convertía en una pareja insustituible, por supuesto que nos referimos únicamente en esos momentos históricos.

Ya se ha mencionado el valor que representaba tanto Aguilar y Malinche en el rol de intérpretes y se hace referencia que el clérigo al no hablar la lengua mexicana con Malinalli: "... se entendían con ésta por medio de la maya" (Ramírez 267) a lo que el autor añade en su comentario que esa lengua había sido adquirida a consecuencia de algo que ambos tenían en común ya que la: "... habían aprendido en la escuela de esclavitud" (267), lo cual había sucedido durante el tiempo que ambos fueron esclavos en territorio maya.

Ante la participación de ambos personajes, el resultado fue un gran respiro a los objetivos de la conquista por parte del grupo invasor que desde un principio todo parecía indicar que estaba destinada a fracasar, como antes había sucedido por otros. No obstante: "... con la ayuda de una doble interpretación Cortés pudo hacer respetar su voluntad en todas partes donde se presentó" (Ramírez 267) y el resultado fue el evento histórico conocido como la Conquista de México. En todo el transcurso en que se llevó a cabo el trayecto hacia el imperio azteca, Cortés enfrentó situación donde la diplomacia siempre se tomó en primer plano. Este escenario y responsabilidad siempre lo llevó a cabo Malinali con gran eficacia, ya que Aguilar no pudo realizarlo de la misma manera. Esquivel afirma dentro de sus líneas que: "Aguilar resultó muy útil como intérprete entre Cortés y los indígenas de Yucatán, pero no había mostrado habilidad alguna para la negociación y el convencimiento, ya que, de haberla tenido, las primeras batallas entre españoles e indígenas no habrían sido necesarias" (55).

De acuerdo a Pedro Bravo-Elizondo en su investigación "*Malinche* by Laura Esquivel", expone que en la novela *Malinche*: "La autora deja en claro el papel del fraile Jerónimo de Aguilar, el traductor que dominaba en parte el lenguaje maya conocido por Malinalli, quien controlaba el náhuatl" (147), por consiguiente la autora en su narración da una descripción detallada sobre lo que representaba Aguilar dentro del grupo español con ansia de conquista:

El fraile le había llegado prácticamente caído del cielo. Sobreviviente de un naufragio años atrás, Jerónimo de Aguilar había sido hecho prisionero por los mayas. En cautiverio, había aprendido la lengua y las costumbres de aquella cultura. Cortés se había sentido muy afortunado cuando se enteró de su existencia y rápidamente lo hizo rescatar. (Esquivel 54)

Una vez que Cortés contó con la presencia con el náufrago: “De inmediato, Aguilar le proporcionó a Cortés información importantísima acerca de los mayas y, sobre todo, del imperio mexica, extenso y poderoso” (Esquivel 54).

Desde el rescate de Aguilar hasta la posesión de Malinalli como botín de guerra, será la participación del clérigo Aguilar la que destaque como intermediario lingüístico entre los españoles y los nativos que de alguna manera u otra pertenecían en poder de los españoles. Judith Carrera Fernández en su investigación *El papel del traductor como mediador cultural*, relaciona que la exitosa participación de Aguilar no fue únicamente en aspecto lingüístico sino que también tenía la intencionalidad religiosa por lo tanto: “Jerónimo de Aguilar, un esclavo español que había aprendido maya después de naufragar en el Yucatán, ayudó a Cortés a evangelizar a los mayas para que dejaran sus creencia y abrazaran la fe verdadera” (3). De igual manera en palabras de Alberú, el aspecto religioso siempre estuvo presente durante la expedición y desde que los españoles recibieron las mujeres como regalo de guerra, estas fueron bautizadas inmediatamente asignándoles un nombre cristiano a cada una por lo tanto ella expresa que: “Fray Bartolomé, ofició una misa solemne... por medio de Aguilar, predicó a las veinte esclavas la conveniencia de aceptar la religión católica, pasando enseguida a bautizarlas, poniendo a Malinalli, por cierta analogía con su nombre el de Marina” (32). Por lo tanto Esquivel siguiendo el aspecto histórico adapta ese suceso y hace alusión a este hecho dentro de su narrativa como se ve a continuación:

Cuando la ceremonia terminó, Malinalli se acercó a Aguilar, el fraile, para preguntarle cuál era el significado de Marina, el nombre que le acababan de poner. El fraile le respondió que Marina era la que provenía del mar. (65)

La única persona que podía responder a sus interrogantes era Aguilar, ya que era el único español a quien ella podía dirigirse y preguntar: “Le había encantado escuchar el sermón previo al bautizo —que Aguilar mismo había traducido para todos ellos” (Esquivel 68). Por lo tanto la explicación de la misa en palabras mayas, debió ser un evento sorprendente por todo lo que encierra la fe católica y por supuesto por ese choque cultural, lingüístico y religioso que tuvieron que enfrentar tanto los indígenas como los españoles.

Ahora bien, de acuerdo a lo mencionado anteriormente resalta a la vista la inquietud de Malinalli por entender y aprender el idioma castellano por lo que tuvo que auxiliarse inicialmente de Aguilar para adquirir y dominar el lenguaje y por ello: “Le pidió al fraile que pronunciara su nombre una y otra vez y no despegó su vista ni un segundo de los labios de Aguilar, quien pacientemente repitió Marina repetidas veces” (Esquivel 67).

Desde inicios de la expedición como mencionamos anteriormente, en estas nuevas tierras que conformaban el imperio mexica Aguilar intervino lingüísticamente auxiliando en el entendimiento y comunicación tanto de nativos como de españoles por lo que: “... el dicho capitán les habló con la lengua y faraute que llevábamos y con el dicho Jerónimo de Aguilar... les hizo entender que el no venía a hacerles mal ni daño alguno...” (Cortés 55). Ahora bien, remarcamos la distinción de Aguilar ante los demás intérpretes que anteriormente se habían utilizado en las expediciones españolas, por la simple y sencilla razón que eran nativos en comparación con él que era de origen español. Esto colocó a Cortés inicialmente en una actitud a favor de Aguilar y en relación a este punto Rosa María Zúñiga (2003) en su libro *Malinche Esa ausente siempre presente*, menciona que: “... el ingenio del capitán para admitir la ayuda de “sus lenguas” le hizo destacar a Jerónimo de Aguilar por encima de Doña Marina. A ella la anula al no llamarla por su nombre” (23), haciendo referencia en las cartas de relación que escribió

Cortés. Esto coloca a la intervención de intérprete de Malinalli en un segundo plano, tal como menciona igualmente Carlos Fuentes en su libro *El naranjo* (1993): “Fue entonces que la segunda lengua del conquistador, una princesa esclava de Tabasco bautizada doña Marina, pero apodada La Malinche, interpretó velozmente a los mensajeros...” (24). Aunque primero fue encontrado Aguilar, podría entenderse que la segunda fue Malinalli porque se encontró después, sin embargo el segundo lugar se da porque es indígena y sobre todo mujer, pensamiento prevaleciente y remarcado en la época.

A medida que el tiempo fue pasando y Malinalli fue adquiriendo el español como un nuevo idioma se convirtió en una mujer indispensable para el capitán Cortés y los intereses españoles, dando por resultado que su participación sobresaliera por encima de la del clérigo Aguilar, a lo que Díaz del Castillo dejó evidencia de ello en su crónica, observándolo en las siguientes líneas: “Cortés le respondió con un semblante de alegría y dijo, con doña Marina, que siempre estaba con él en todos los razonamientos, y aun Jerónimo de Aguilar, nuestras lenguas, que le dijese...” (257). El término “aun” da a entender que todavía existía en ese momento pero que posteriormente ya no se hará uso de su intervención lingüística. María Cristina Urrutia y Krystyna Libura, (2005) en su libro *Ecos de la Conquista* nos ofrece un argumento de esta realidad, su visión de lo que constituyó la conquista y de las implicaciones que debieron enfrentar tanto los intérpretes como los destinatarios de los mensajes que realizaban entre ellos:

El papel tan importante de la Malinche opacó al del otro traductor, Jerónimo de Aguilar... La cadena de comunicación resultaba bastante complicada: Aguilar traducía el mensaje de Cortés del castellano al maya, y Malinche después lo interpretaba al náhuatl. La respuesta seguía el mismo camino, pero en sentido contrario. (23)

De manera semejante Alberú también describirá que pronto Malinalli podía hablar en idioma castellano, por lo cual Jerónimo ya empezaba a ser innecesario. La nueva intérprete que entendía perfectamente la cultura y el idioma de los aztecas fue una de las armas que mejores resultados darían a los españoles. La intervención de ella fue más allá ya que no sólo se concretó a ser el rol de intérprete, sino que también se dedicó a aconsejar al capitán y mediar entre los nativos y los españoles lo cual siempre se realizó a favor de los invasores. Lo anteriormente mencionado es expuesto por Alberú en el siguiente párrafo:

El capitán fue auxiliado nuevamente por la fiel Malintzin, que le ayudó con sabios consejos relacionados con la sucesión de señoríos, forma de tributos y las diferentes normas de justicia entre los pueblos indígenas... en estas fechas, Malintzin ya podía comunicarse con su amo en la lengua de Castilla, prescindiendo de Jerónimo de Aguilar. (100)

Poco a poco Cortés empieza a prescindir del clérigo, ahora la atención está centrada en Malinalli, ya que gracias a su destacable desempeño todo gira en base a sus palabras, y a lo que su interpretación dicta en materia de comunicación. Rosa María Grillo en su escrito “Francisco del Puerto, Aguilar y Guerrero, tres náufragos entre la palabra y el silencio” señala que: “Paulatinamente Aguilar desaparecerá de la escena para dejar el campo a la Malinche, verdadera dueña de la palabra y del poder que ésta otorga” (105).

Aunque poco se puede decir de Jerónimo de Aguilar, acerca de su mucha o poca intervención en lo que se consolidó como la Conquista de México, escritores como Carlos Fuentes acrecientan la imagen de Aguilar a través de sus relatos dándole una voz dependiente de la historia y la ficción como es el caso del cuento “Las dos orillas” perteneciente a su obra *El Naranja* del cual ya hicimos mención anteriormente. En el libro de Fuentes, por medio de la

narración del personaje de Aguilar podemos darnos una idea del pensamiento y sentir que pudo haber presentado el clérigo ante el desplazamiento que enfrentó cuando Malinalli destacó en su papel de intérprete y eso ubicó a Aguilar en segundo término ante Cortés. En base a esa narración el sentir de Aguilar ante la destitución es el siguiente: "... no duermo en paz. Las posibilidades incumplidas, las alternativas de la libertad, me quitan el sueño. La culpable fue una mujer..." (Fuentes 20). A medida que la presencia de Malinalli se impone arrebató la palabra y se describe: "Ya no era, esta lengua, sólo mía. Ahora era de ella..." (Fuentes 35). El conocimiento de la cultura, de la religión y por ende el del idioma náhuatl dio un avance en Malinalli inalcanzable para Aguilar, Fuentes lo desarrolla de la siguiente manera:

Dijeron los de Cholula... que a sus dioses no podían renunciar; pero que con gusto obedecerían al rey de España. Lo dijeron a través de La Malinche, que lo tradujo del mexicano al español mientras yo me quedaba como un soberano papanatas, meditando sobre el siguiente paso para recuperar mi dignidad maltrecha... (36)

A pasos agigantados Malinalli desarrolló la adquisición del castellano, pero Aguilar no hizo lo mismo ante el náhuatl y esto decayó su intervención en el rol de interpretación, así que en la narración que coloca Fuentes para el personaje de Aguilar recae en: "... la lengua española de Cortés que Marina, La Malinche, debió aprender, y no en la lengua maya que Marina debió olvidar o en la lengua mexicana que yo debí aprender..." (Fuentes 58). Continuando con la descripción y justificación del lugar que de acuerdo a él por derecho le correspondía Fuentes en el argumento puntea las razones:

Mi ventaja inicial era saber español y maya, después de mi larga temporada entre los indios de Yucatán. Doña Marina —La Malinche— sólo hablaba maya y mexicano cuando le fue entregada como esclava a Cortés. De modo que durante un tiempo yo era el único que podía traducir al idioma de Castilla. (32)

Con nostalgia o como dice alegría, el ser la única persona que tenía a través de la palabra el poder de la mediación, lo situaba en un lugar importante en la empresa española y aunque después es relevado de esa posición el relato puntualiza que: “No siempre fue así. En las costas de Tabasco, yo fui la única lengua. Con qué alegría recuerdo... cuando Cortés dependía totalmente de mí” (Fuentes 40). En suma, él era la base y el principal intérprete al hacerle llegar a Cortés el mensaje final:

Los mayas de la costa me decían lo que yo traducía al español, o se lo decían a La Malinche, pero ella dependía de mí para hacérselo saber a Cortés. O bien, los mexicanos le decían a la mujer las cosas que ella me decía a mí en maya para que yo las tradujera al español. (Fuentes 32)

El que maneja la palabra maneja el poder, en ese momento histórico nadie podía juzgar si la intervención lingüística que realizan tanto Aguilar como Malinche se realizaba de manera correcta, en las palabras tenían el poder de enfrentar o mediar y en ese aspecto ella siempre actuaba con cautela como menciona Fuentes se podía inventar lo que ellos transmitían:

Y aunque ésta era ya una ventaja para ella, pues podía inventar lo que quisiera al pasar del náhuatl al maya, yo seguía siendo el amo de la lengua. La versión castellana que llegaba a oídos del conquistador, era siempre la mía. (32)

Los dos intérpretes juntos eran invencibles, dueños de la lengua y con ello de todo como se expresa a continuación: “Marina y Jerónimo, dueños de las lenguas, seríamos también dueños

de las tierras, pareja invencible porque entendíamos las dos voces de México, la de los hombres pero también la de los dioses” (Fuentes 43).

Sobre la vida de Jerónimo de Aguilar existe poca información ya que lo poco que sabemos de él, únicamente está registrado en los documentos que los cronistas nos dejaron como legado y de investigadores o escritores como el caso de Ramírez que argumenta una situación perteneciente a la vida de Jerónimo de Aguilar después del evento histórico en el cual los españoles fueron derrotados en Tenochtitlan, hecho que se conoce como la Noche Triste. Después de la derrota de los españoles y aliados escaparon rumbo a Tepeaca, ahí se establecieron y Cortés asignó a Aguilar el cargo de regidor: “... escapado de aquélla entre los horrores de la Noche Triste, Cortés lo hizo regidor de la primera población que intentó fundar con el nombre de Segura de la Frontera, que no conservó y que subsiste con su antiguo de Tepeaca” (267). Esto sería un principio, de la asignación de puestos o cargos administrativos que parte desde ese momento entre los españoles y del cual Jonathan Pérez Blandino en su escrito *Historia de la visibilidad de la interpretación: una profesión invisible* hace énfasis que: “Algunos de los extranjeros que ejercían como intérpretes —voluntarios o no—, a la larga conseguían hacerse un hueco en la Administración” (3).

La gratitud que Cortés tenía hacia toda su empresa, le llevó a repartir y entregar posesión de tierras y en ese caso a Aguilar le otorgó un solar como reconocimiento a su labor y desempeño para el alcance de la Conquista de México como se menciona en lo siguiente:

En el acta del Ayuntamiento de 28 de noviembre de 1525, consta que se le hizo merced de un solar en la calle de Martín López, “dándoselo por servido, en consideración a que era de los primeros pobladores y conquistadores de la Nueva España. (Ramírez 267)

De acuerdo a la narración de Díaz del Castillo, Aguilar poco disfrutó de la porción de tierra mexicana que se había ganado, pues antes de partir Cortés hacia las Hibueras ya había muerto. En esta nueva expedición únicamente se llevó a Malinalli, para que le ayudara a entablar comunicación con los nativos que se encontrara a su paso: “Y para que quedase más pacífico y sin cabeceras de los mayores caciques trajo consigo al mayor señor de México, que se decía Guatemuz... y a doña Marina, la lengua, porque Jerónimo de Aguilar ya era fallecido...” (536). Así termina el camino de la ardua labor lingüística que Jerónimo de Aguilar llevó con lealtad a Cortés, a Dios, a su patria y al rey de España, dejando al descubierto su actuación más no su sentimiento y pensamiento.

CAPÍTULO IV

MALINALLI-MALINCHE MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS

En México la Malinche está viva todavía: se la ama o se la odia, merced a esa extraña particularidad de los mexicanos que se niegan a enterrar a muchos de sus héroes y a sus demonios, lo que les da permanente actualidad y vigencia.

Ricardo Herren *Doña Marina, La Malinche*.

El personaje de Malinche representa el sentir del pueblo mexicano, ella ha sido el ícono que diversos autores han utilizado y resaltado como el personaje protagónico en sus obras literarias, como es el caso de la novela histórica *Malinche* de Laura Esquivel. Los ocho capítulos que componen la obra van describiendo las etapas dentro de la vida de Malinalli, sin perder de vista el papel protagónico que desempeñó a través de su intervención como intérprete de Cortés y la empresa española. Esta intervención lingüística da como resultado el señalamiento de ser el personaje causante de la conquista de México, cambiando así el destino de varios pueblos y la suerte de todo aquello que los rodeaba. El contexto histórico en la novela *Malinche* (2006) de Laura Esquivel, es la base fundamental de la narración dentro de la novela y a través de su narrador omnisciente nos adentramos al mundo de Malinalli y su actuación ante la empresa española y Hernán Cortés.

Octavio Paz en su libro *El laberinto de la Soledad* (1959), nos señala que tanto Cortés como Malinche se sitúan en la imaginación y la sensibilidad del pueblo mexicano, ubicándolos no sólo como personajes históricos, sino como símbolos de un conflicto secreto que no se ha

resuelto. En este punto se expresa que en el repudio hacia la Malinche renegamos del origen y nos separarnos del pasado (78). Por otra parte, Margo Glantz en su libro *La Malinche, sus padres y sus hijos* (2001), hace mención que: “Malinche es sujeto de la historia y objeto de una mitificación” (13). Para Marleen Folkerts en su artículo “¿Perdido en la traducción? Las dificultades de la traducción de las lenguas indígenas mexicanas al español”, Malinalli es un personaje polémico porque algunos mexicanos: “... la consideran como la madre de la población mestiza, pero otros la ven como una vendedora de la patria (aunque en esta época no existía una patria o un pueblo mexicano unido, sino que había enemistad entre algunos pueblos)” (1).

Por lo tanto, la historia es la que señalará y describirá la valiosa contribución que Malinalli-Malinche a través de la palabra y su papel de intérprete logró conectar a dos culturas totalmente diferentes. De acuerdo a Jean Franco citando a Greenblatt en su artículo “La Malinche: del don al contrato sexual” hace alusión a que Malinalli es: “objeto de intercambio, modelo de conversión, el único personaje que parece entender las dos culturas, la única persona en la que ambas se encuentran” (253).

Cuando se menciona la conquista de México, se hace referencia a los agentes que la hicieron posible y asociado al nombre de Hernán Cortes siempre aparece el de Malinche, la fiel intérprete que gracias a su voz, contribuyó al triunfo y a la derrota al ser la mediadora entre los dos mundos. Al respecto Fernando Benítez en su libro *La ruta de Hernán Cortés* (1950), menciona que: “Doña Marina es la sombra de Cortés, su eterna compañera” (117). Además continúa comentando acerca de la importancia que representó Malinalli para la conquista de México: “Durante la conquista cada triunfo de Cortés era en parte un triunfo suyo. Sin ella, la mayoría de las negociaciones diplomáticas hubieran fracasado, y muchas de las maniobras políticas de Cortés, falto de hábiles intérpretes, no habrían resultado eficaces” (121).

De acuerdo a José A. Flores Farfán, en su artículo “La Malinche Portavoz de dos mundos” comenta que Malinalli fue un personaje que pese a las circunstancias que le tocaron vivir: “... supo sobreponerse a las peores adversidades, como el hecho de pasar de la condición de noble a esclava, la de ser vendida cuando niña, negada por sus padres, abusada por los poderosos, sucesivamente sometida” (130).

El enigma de la mujer que se señala como partidaria de los invasores españoles ha adquirido diversas formas de ser nombrada, además lo que constituyó su vida da margen a escribir y novelar sobre ella, por las pocas referencias e interrogantes sobre su persona como menciona Ricardo F. Vivancos Pérez en su artículo “Feminismo, traducción cultural y traición en *Malinche* de Laura Esquivel”: “Malinalli/Malintzin/Malinche/Doña Marina Doña es un personaje histórico ideal para novelar, pues las referencias a su vida son mínimas y dejan abiertas muchas interrogantes” (112). Vivancos añade acerca de las referencias que sobre Malinalli existen y de los personajes que brindaron la poca información que tenemos de ella como se observa a continuación:

Es cierto que no sabemos casi nada de su vida, tan sólo lo contado principalmente por Hernán Cortés en sus *Cartas de relación*, Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* y Francisco López de Gómara en su *Historia de la conquista de México*. Sin embargo, sí nos ha llegado un copioso legado cultural que construye y reconstruye su figura como mito nacional. (112)

Por otra parte, Rosa María Grillo en su artículo “El mito de un nombre: Malinche, Malinalli, Malintzin” también señala que la vida misma de Malinalli: “... y los diferentes

dueños que tuvo en su vida, los múltiples roles que asumió y los contrastantes sentimientos que suscitó dan razón de este multiplicarse de nombres y de juicios” (16).

Malinalli en su posición de esclava, estaba acostumbrada a no pertenecer a ningún lugar y al igual que otras diecinueve mujeres fueron utilizadas como obsequio para los españoles.

Benítez señala que cuando fueron dadas las veinte mujeres a Cortés como botín de guerra, ellas estaban:

Acostumbradas a pasar de mano en mano y a no ser otra cosa que una mercancía, toman el nuevo cambio con su fatalismo habitual. ¿Protestas? ¿Para qué? ¿Con qué objeto? Sin embargo, esta vez no se las entrega a unos señores indígenas en cuyo caso ellas sabrían con exactitud cuál era su deber y cómo debían cumplirlo (115)

El comentario anterior da pie a centrándonos en la narración que Laura Esquivel otorga al narrador omnisciente dentro de la novela *Malinche*, en donde se comenta que cuando el encuentro bélico en Cintla se inclinó a favor de los españoles y les dieron las mujeres esclavas, entre las que iría Malinalli como menciona Bernal Díaz del Castillo en su libro *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (2011): “... dieron al marqués veinte mujeres esclavas de las que ellos tenían por esclavas, para que moliesen pan” (77). El miedo hizo presa de su persona al no saber cómo iba a enfrentar lo desconocido. Siendo una joven que había aprendido a sobrevivir y sobreponerse en las diversas situaciones que tenía que afrontar, en su calidad de esclava no tenía más opción que seguir las órdenes de sus diversos dueños, su palabra no tiene validez. Cuando la obsequiaron a Cortés: “No se explicaba qué podía haber de malo en su interior para que la trataran como un objeto estorboso, para que con tal facilidad prescindieran de ella” (Esquivel 27). Por sus experiencias pasadas, la vida le enseñaba que tenía que esforzarse

si quería continuar en un determinado lugar, el deseo de establecerse en uno solo, hacían que luchara por: “ser la mejor, por no causar problemas, por trabajar duro y, sin embargo, por alguna extraña razón no la dejaban echar raíces” (Esquivel 27). Siendo esclava tenía que seguir las indicaciones que le daban y hacerlo de la manera más eficientemente posible. Su actuar debía ser sumiso y callado tanto en su calidad de esclava como de mujer. Mónica Perea Anda en su artículo “La Malinche entre la espada y la flecha: las palabras” comenta que para los nativos la idea sobre las mujeres significaba ser:

... la de aquel “otro” que podían subordinar, puesto que en los testimonios de la literatura colonial, muchas veces los indígenas tomaron a las mujeres como objeto de regalo. Y la Malinche sufrió en carne propia la visión de su “otro” superior, fue vendida, y luego regalada a los españoles... (7)

Los nuevos amos a los cuales ahora pertenecía Malinalli y sus compañeras, generaban en ella una inquietud, igual que otras veces tenía que dejar al lugar que de momento pertenecía para pertenecer a uno nuevo. Ahora tendría que empezar desde cero para adaptarse a las costumbres de sus nuevos amos: “Nuevamente iba a ser la recién llegada. La de afuera, la que no pertenecía al grupo” (Esquivel 28). Por lo vivido anteriormente desde que fue regalada: “Sabía por experiencia que de inmediato tenía que ganarse la simpatía de sus nuevos amos para evitar el rechazo y, en el peor de los casos, el castigo” (Esquivel 28). Ganarse una posición en el nuevo grupo al que permanecería implicaba una rápida adaptación, para ello debía utilizar todos sus sentidos para poder coordinarlos y acomodarse a las nuevas costumbres o idioma a las que tenía que afrontar y adquirir. Malinalli sabía que por medio de sus cualidades podía destacar y ser tomada en cuenta y valorada como un grano de cacao, que era uno de los objetos que se tomaban como moneda en el la época prehispánica: “Al hacerlo, deseó ser igual de valiosa que un grano

de cacao; si así fuera, sería altamente valorada y nadie se atrevería a regalarla así nomás” (Esquivel 52).

Los españoles, nuevos amos de Malinalli, eran diferentes a los que había tenido anteriormente, con cosas nunca antes vistas como las armas, la ropa que usaban, los caballos y las «casas flotantes», como eran llamados los barcos, en las que ahora viajarían, la inquietud ante lo desconocido generaba la interrogante: “¿Cómo sería su vida al lado de los nuevos dueños?” (Esquivel 27). En otra situación sabría cómo actuar, pero ahora ni siquiera la lengua que hablaban podía ser entendida, por lo tanto no sabía qué hacer y cómo agradar a sus nuevos amos: “Sabía por experiencia que de inmediato tenía que ganarse la simpatía de sus nuevos amos para evitar el rechazo y, en el peor de los casos, el castigo” (Esquivel 28).

Las creencias prehispánicas como la lectura de los granos de maíz era algo en lo que Malinalli creía, quería obtener respuestas y saber que le deparaba el destino. Los nuevos amos a los que pronto serviría la llenaban de inquietud y ante las diversas preguntas que rondaban en su mente procedió a su consulta para obtener respuestas:

Malinalli, el maíz te dice que tu tiempo no podrá medirse, que no sabrás en su extensión cuál será su límite, que no tendrás edad, pues en cada etapa que vivas descubrirás un nuevo significado... Tus palabras nombrarán lo aún no visto....tendrás que caminar y mirar y, mirando, aprenderás de todos los rostros, de todos los colores de piel, de todas las diferencias, de todas las lenguas...

(Esquivel 35)

La incorporación a la empresa española trajo consigo la adaptación de una nueva creencia religiosa «la católica», a través del bautismo se le asignó a Malinalli un nuevo nombre «Marina» por tener cierta semejanza con Malinalli (Esquivel 138). La nueva situación revivía la antigua

creencia del regreso del Dios Quetzalcóatl, ahora los españoles eran confundidos con dioses y esto hacía sentir a Malinalli que ahora: “Estaba encendiendo un fuego nuevo, de una nueva forma, con un nuevo nombre, con nuevos amos que traían nuevas ideas, nuevas costumbres” (Esquivel 80). De acuerdo a sus pensamientos estos nuevos amos estaban ahí por una única razón, venían a poner orden y acabar con los sacrificios humanos y las injusticias a las que estaban sometidos por el Imperio Mexica. Malinalli: “Estaba convencida de que urgía un cambio social, político y espiritual. Sabía que la época más gloriosa de sus antepasados se había dado en el tiempo del señor Quetzalcóatl y por eso mismo ella anhelaba tanto su retorno” (Esquivel 31). Amaba sus creencias, amaba sus raíces, pese a lo que había vivido. A través de la mirada de la esclava, de la princesa, su deseo era que no cambiara nada, quería que todo siguiera igual, lo único que ella consideraba que debía desaparecer eran los sacrificios humanos, ofrendas que realizaban los aztecas a sus dioses y las cuales las consideraban necesarias, para Malinalli: “La idea de que los sacrificios humanos eran necesarios le parecía aberrante, injusta e inútil” (Esquivel 31). Pero ahora se sentía tranquila, sentía que sus nuevos amos pronto acabarían con los sacrificios humanos. El nuevo camino que ahora Malinalli seguía tras sus nuevos dueños, era diferente, lo sentía diferente: “Los pocos días que habían pasado desde que llegó al campamento de los españoles habían sido inolvidables. Nunca se había sentido amenazada o insegura” (Esquivel 86).

En contraparte, la empresa española comandada por el capitán Hernán Cortés se sentía amenazada e insegura al tener que enfrentarse a nuevas situaciones que estaban fuera de su alcance, como el conocimiento de las lenguas indígenas del lugar. Cuando llegó al territorio mexica se encontró primero con los mayas. Sin embargo, la suerte que empezaría a estar siempre de su lado le concedió la gran fortuna de encontrar a un náufrago español llamado Jerónimo de

Aguilar, quien tenía ocho años viviendo entre los mayas y de los cuales había aprendido las costumbre y el idioma maya. Pues bien, aunque por medio de Aguilar parecía que el problema estaba resuelto existía un problema interno para Cortés ya que no confiaba plenamente en las palabras de Aguilar y en su función de intérprete, como he explicado en el capítulo II, por lo cual sentía que Aguilar podía traicionarlo en cualquier momento. La traición era un acto que Cortés no perdonaría y castigaría sin piedad, por lo que debería estar atento y encontrar un aliado en quien confiar aunque sabía de antemano que era algo muy complicado. Pese a sus voces internas no tenía opción, tenía que aprovechar lo más que pudiera esta oportunidad que empezó a ser más provechosa cuando además de la comunicación entre los indígenas: “Aguilar le proporcionó a Cortés información importantísima acerca de los mayas y, sobre todo, del imperio mexicana, extenso y poderoso” (Esquivel 54).

Por otra parte, las jóvenes esclavas que les habían obsequiado a los españoles, habían sido seleccionadas y asignadas por Cortés a sus respectivos soldados. A Malinalli: “le hubiera encantado quedar bajo el servicio directo de Cortés, el señor principal” (Esquivel 75). No obstante, la fama que tenía el capitán por las mujeres lo frenaron un poco haciendo equitativa la repartición, sin tomar alguna esclava como preferencia personal. Aunque de antemano Malinalli: “sobresalía entre las demás esclavas, caminaba con seguridad, era desenvuelta e irradiaba señorío” (Esquivel 75). En la novela, Esquivel hace consciente a Cortés del atractivo de Malinalli, pero en vez de dejársela para sí, la destina a Portocarrero para: “evitar tentaciones decidió destinar a esa india al servicio de Alonso Hernández Portocarrero, noble que lo había acompañado desde Cuba y con quien quería quedar bien” (Esquivel 75).

El arribo a un nuevo territorio mexicana atrajo la llegada de los mensajeros del gran señor de Tenochtitlan. Aunque la contribución de Aguilar resultó de gran beneficio, ahora se

enfrentaban a un nuevo desafío, los mensajeros enviados por Moctezuma hablaban náhuatl, idioma desconocido para Aguilar por lo que Cortés: “hubiera dado la mitad de su vida con tal de dominar aquellas lenguas del país extraño” (Esquivel 56). Aunque pareciera que la conquista de esos territorios se le desvanecía de las manos al español, la suerte nuevamente volvería a sonreírle porque Malinalli empezó a comunicarse con los mensajeros de Moctezuma. Esto hizo posible que la comunicación entre los emisarios de Moctezuma y los españoles se pudiera llevar a cabo ya que Malinalli del náhuatl transmitió el mensaje a Aguilar en maya, y él transmitió el mensaje a Cortés en castellano, logrando así la perfecta triada y retroalimentación comunicativa, entre castellano-maya-náhuatl. Por consiguiente Cortés veía una gran oportunidad que no estaba dispuesto a dejar ir. Para controlar el poder de la comunicación entre ellos y los nativos ahora que Cortés había constatado que una de sus esclavas hablaba el náhuatl y el maya, la traería siempre con él junto con Aguilar por lo que Cortés: “le pidió a Malinalli que lo ayudara a traducir y a cambio le daría su libertad” (Esquivel 104).

Ahora Malinalli, conocía qué hacer para agradar a sus amos, para ser aceptada y valorada, lo que le daba una cierta seguridad de pertenencia y permanencia:

Hacia poco, había dejado de servir a Portocarrero, su señor, pues Cortés la había nombrado «la lengua», la que traducía lo que él decía al idioma náhuatl y lo que los enviados de Moctezuma hablaban del náhuatl al español. Si bien era cierto que Malinalli había aprendido español a una velocidad extraordinaria, de ninguna manera podía decirse que lo dominara por completo. Con frecuencia tenía que recurrir a Aguilar para que la ayudara a traducir correctamente y lograr que lo que ella decía cobrara sentido tanto en las mentes de los españoles como de los mexicas. (Esquivel 89)

Díaz del Castillo hace alusión sobre la repartición que había hecho Cortés de las nativas que le habían regalado: “Cortés las repartió a cada capitán la suya, y a doña Marina, como era de buen parecer y entremetida y desenvuelta, dió a Alonso Hernández Puerto Carrero” (72)

Para Malinalli la gran responsabilidad que implicaba ser la intérprete, parecía no pesar sobre sus hombros. El interés por sobresalir y pertenecer hicieron que se esforzara como siempre lo hacía pero esta vez era diferente ahora lo lograba por medio de su voz, de su capacidad mediadora y negociadora. El transcurrir de los días, el avance de la empresa española y el contacto directo con ellos y los nativos que encontraban a su paso enseñaron a Malinalli: “... que aquel que maneja la información, los significados, adquiere poder, y descubrió que al traducir, ella dominaba la situación y no sólo eso, sino que la palabra podía ser un arma. La mejor de las armas” (Esquivel 94). El poder que ahora poseía, nunca fue imaginable para ella, ahora en sus manos estaba el dominio de la comunicación entre los pueblos y los españoles y por lo tanto conocía perfectamente el alcance que tenía y lo que podía hacer: “Al traducir, Malinalli podía cambiar los significados e imponer su propia visión de los hechos” (Esquivel 96). Se preguntaba antes los acontecimientos que se venían dando, qué había hecho que ahora el destino la había puesto en esa situación tan favorecedora. Tal vez era que la compensaba por tanto sufrimiento. Lo que hubiese sido, sólo algo le quedaba seguro: “Ahora ella podía decidir qué se decía y qué se callaba. Qué se afirmaba y qué se negaba. Qué se daba a conocer y qué se mantenía en secreto” (Esquivel 96).

De acuerdo a Perea el dominio del lenguaje se relacionaba al poder y probablemente Malinalli tenía conocimiento sobre ello:

Marina-Malinche conocía este aspecto y lo utilizó para obtener el lugar que tuvo, no sólo dentro de los españoles, sino también, de los indígenas y liberarse de esta forma de su triple marginalidad, la de ser mujer subordinada por el hombre, indígena, que era la étnia doblegada y sometida por los españoles, y esclava entre los españoles e indígenas que fueron los que la donaron al extraño bajo esta condición. (5)

Era sorprendente cómo habían cambiado las cosas y el destino de Malinalli, ahora ella tenía el poder a través de la palabra, la mujer sumisa que debía agachar la cabeza y obedecer a los hombres y a sus respectivos amos: “Ella, la esclava que en silencio recibía órdenes, ella, que no podía ni mirar directo a los ojos de los hombres, ahora tenía voz, y los hombres, mirándola a los ojos, esperaban atentos lo que su boca pronunciara” (Esquivel 95). La niña a quien le arrebataron su alto estatus social, para después convertirla en esclava, tenía la oportunidad ahora de recuperar lo perdido y al igual que Cortés no estaba dispuesta a dejarla ir.

La convivencia entre Cortés y Malinalli hizo que naciera algo más que una simple relación entre intérprete y capitán. La admiración mutua los llevó a otro nivel era: “un tiempo confuso en el que su tiempo y el de Cortés inevitablemente se entrecruzaban, se enlazaban, se amarraban...” (Esquivel 164). En palabras de Helena Alberú de Villava en su libro *Malinche la desconocida: Intérprete, amante y madre* (2011), con respecto a la cercanía que tenía Malinalli y Cortés comenta que: “La cercanía del capitán con su esclava, propició un estrecho contacto cada vez más fuerte, pues Malinalli tenía que estar presente en cualquier situación, tanto para traducir como para parlamentar” (40).

Por consiguiente, el poder de la palabra tuvo un papel relevante en la construcción de la conquista, los elementos necesarios se utilizaron de la manera más eficiente, que aunados a la

estrategia de Cortés se volvieron invencibles colocando a su paso la victoria a manos españolas: “La palabra viajaba con la velocidad de un rayo...llevando la información deseada tanto a monarcas como a vasallos; creando miedo o esperanza, estableciendo alianzas, eliminando enemigos, cambiando el rumbo de los acontecimientos” (Esquivel 94).

Ahora bien, si enfocamos el concepto de la palabra, para el nativo del territorio mexicana, tenemos que Perea citando a Todorov menciona que estaba relacionada: “... directamente al hombre. Para los aztecas según Todorov, la asociación del poder con el dominio del lenguaje está claramente marcada entre los aztecas y hay registros de mujeres cacicas en las crónicas coloniales, pero ninguna que haya tenido el poder soberano” (7).

Aunque el triunfo era adquirido por las destrezas y negociaciones de Cortés, es indudable la intervención de Malinalli a través de su palabra, para que esto se llevara a cabo y por medio de ello, lograr el efecto que determinaría el éxito. La mujer a quien nadie valoraba, la que tenía que esforzarse para no ser maltratada o regalada, ahora tenía en sus manos el poder que la reconocía con un alto valor como pieza clave: “Ella, a quien varias veces habían regalado, ella, de la que tantas veces se habían deshecho, ahora era necesitada, valorada, igual o más que una cuenta de cacao” (Esquivel 95).

La libertad añorada por Malinalli, el ser sumiso que no tenía voz ahora podía hacer realidad este sueño y precisamente gracias a su voz podía lograrlo. Sin medir las consecuencias desempeñaba su papel de intérprete, no tenía alcance lo que sus palabras llegarían a provocar, lo importante era seguir sus deseos, conservando:

La ilusión de algún día poder hacer lo que se le viniera en gana, casarse con quien ella quisiera y tener hijos sin el temor de que fuesen tomados como esclavos o destinados al sacrificio era lo suficientemente... para no dar un paso atrás.

(Esquivel 98)

La lealtad hacia los españoles estaba clara, ellos tenían el poder y ella también a través de ellos. Como afirma Díaz del Castillo en lo siguiente: “Y la doña Marina tenía mucho ser y mandaba absolutamente entre los indios en toda la Nueva España” (75).

Si los españoles eran venerados y admirados, Malinalli, que iba al lado del capitán Cortés, de alguna manera le correspondía lo mismo. Era un sueño que no debía terminar y si en sus manos estaba abrirles camino lo hacía sin miramientos: “Si los españoles podían lograr que sus sueños se cristalizaran valía la pena ayudarlos” (Esquivel 99). De acuerdo a Perea citando a Prescott, comenta que Malinalli siempre fue fiel a Cortés y a la empresa española:

... siempre permaneció fiel a sus compatriotas por adopción, y su conocimiento del idioma, de las costumbres de los mexicanos y en muchas ocasiones de sus planes, le proporcionaron oportunidad de sacar a los españoles varias veces de las situaciones más embarazosas y arriesgadas... (5)

Por consiguiente, el avance hacia la gran capital azteca iba acortando a su paso las injusticias que el imperio de Moctezuma realizaba con los pueblos sometidos por ellos. Malinalli sentía que la lealtad hacia los españoles era lo correcto ya que de cierta manera: “Saber que el reino que permitía los sacrificios humanos y la esclavitud estaba en peligro de desaparecer le proporcionaba tranquilidad” (Esquivel 106).

Malinalli era consciente que debido al poder que los españoles acrecentaba día a día, estaban expuestos a diversos peligros, tenía en cuenta que hacían aliados pero también que había

enemigos que los espiaban. Su suerte, junto con la de los españoles no estaba segura. Sólo a través de sus palabras podía convencer que los españoles eran dioses enviados a poner orden en sus tierras, por lo tanto:

Desgraciadamente, esa posición de privilegio era muy inestable. En un segundo podía cambiar. Incluso su vida corría peligro. Sólo el triunfo de los españoles le garantizaba su libertad, por lo que no había tenido empacho en afirmar varias veces con palabras veladas que en verdad los españoles eran enviados del señor Quetzalcóatl y no sólo eso, sino que Cortés mismo era la encarnación del venerado dios. (Esquivel 96)

Malinalli tenía un lugar privilegiado dentro de la empresa española, se lo había ganado gracias a la función como intérprete y mediadora que estaba ejerciendo en dos culturas totalmente opuestas. De acuerdo a Rosa María Zuñiga en su libro *Malinche, esa ausente siempre presente* (2003), menciona la participación de Malinalli en el momento oportuno de la transición a la conquista en donde eran:

Dos mundos de sentido en los que Doña Marina se movió sin dejar de pertenecer a ese punto cero de la Historia que se da cuando una cultura destruye a otra. Ella apareció en el momento más oportuno de la invasión y por eso fue incluida en la narrativa de los cronistas que le reconocen sus capacidades lingüísticas y comunicativas. (21)

Aunque la idea inicial fue hacer todo lo mejor que pudiera para agradar a sus nuevos amos, ahora era más complicado, tenía que hacer todo lo mejor que pudiera a favor de la empresa española, por lo tanto ella tenía la decisión de: “proclamar que los españoles no eran enviados de Quetzalcóatl y en un segundo serían destruidos...” (Esquivel 98). Cuáles serían las

consecuencias y hasta donde llegaría el alcance en ella, aunque lo más seguro era que: "... sería asesinada junto a ellos, y no quería morir como esclava. Tenía muchos deseos de vivir en libertad, de dejar de pasar de mano en mano, de llevar una vida errante" (Esquivel 98). Pese a la posición privilegiada que le otorgaban los españoles, Malinalli era conciente, que en el fondo era una esclava y que tal vez, Cortés en algún momento la liberaría, por lo tanto, la ilusión estaba latente hasta las últimas consecuencias.

Todos conocían las formas de castigo que imponían los aztecas, sobre todo para los que traicionaban al gran rey Moctezuma, de antemano sabían qué pasaba con las personas que lo hacían. Malinalli: "Conocía perfectamente la crueldad de Moctezuma y sabía que si los españoles resultaban perdedores en su empresa, ella estaba condenada a la muerte" (Esquivel 98). La derrota de los españoles no tenía cabida en sus deseos, puesto que de alguna manera el deseo de triunfo era mutuo. Aunque a medida que convivía con ellos, la visión de que habían sido enviados por los dioses se alejaba más de sus ideas y pensamientos. Era necesario callar, de manera contraria sería asesinada junto a los españoles: "si para asegurar su triunfo tenía que mantener viva la idea de que eran dioses venidos del mar, así lo iba a hacer, aunque ya no estuviera tan convencida de tal cosa" (Esquivel 98).

Con la intención de evitar que los españoles llegaran a Tenochtitlan, se planeó una emboscada que pondría fin a estos nuevos enemigos de Moctezuma. Malinalli atenta a todo lo que pudiera amenazar a Cortés y su grupo, actuaba de manera protectora: "Con la intención de salvarle la vida, le había confiado que en Cholula se estaba preparando una emboscada en contra de los españoles" (Esquivel 99). Lo que vendría después de la batalla de Cholula sería el triunfo donde los españoles saldrían vencedores de la emboscada preparada para ellos, claro está a costa de los números nativos que tuvieron que matar.

Ahora, esa situación la ponía en un estado de confusión al ver lo que causaban sus palabras, eso significaba un alto precio que tenía que pagar para lograr su libertad. Sin embargo debía continuar y seguir en su papel de intérprete: “Su vida, al lado de los españoles, había modificado por completo su concepción del tiempo. Ahora lo medía por los días de caminata, por los días de batalla, por la cantidad de palabras traducidas, por la cantidad de intrigas y de estrategias desarrolladas” (Esquivel 164).

Siendo una persona de gran importancia por ser la intérprete y la mediadora que permitía la comunicación entre los indios y los españoles, no tenía ni solicitaba ningún privilegio especial, caminaba sin quejarse y se adaptaba como todos los demás: “Hernán pensó en lo admirable que era esa mujer. No se había quejado en ningún momento. Seguía el paso a todos ellos sin chistar. Nunca se había enfermado ni llorado ni dado molestias” (Esquivel 156). Por lo tanto, el objetivo principal de Cortés y sus soldados era llegar al imperio azteca y a medida que avanzaban se acercaban al encuentro con Moctezuma. Las caminatas eran muy largas, tanto que Malinalli ya tenía ampollas, pero su firmeza la hacía continuar: “Siguió caminando a pesar de que las ampollas le sangraban, hasta que sus pies entumecidos dejaron de causarle dolor” (Esquivel 153).

Díaz del Castillo describe que Malinalli era mujer excepcional, que siempre estuvo al lado de los españoles en las buenas y en las malas y nunca dio señales de debilidad, como se observa en el siguiente párrafo:

... digamos cómo doña Marina, con ser mujer de la tierra, qué esfuerzo tan varonil tenía, que con oír cada día que nos habían de matar y comer nuestras carnes con ají, y habemos visto cercados en las batallas pasadas, y que ahora todos estábamos heridos y dolientes, jamás vimos flaqueza en ella, sino muy mayor esfuerzo que de mujer. (135)

Las largas caminatas le permitían meditar entre lo que había sido su vida pasada y lo que era ahora al lado de Cortés. Lo que había sucedido y lo que faltaría por suceder y especialmente hasta qué punto ella había intervenido: “Malinalli estaba convencida de que sólo había dos posibilidades: unión o separación, creación o destrucción, amor u odio, y que el resultado estaba determinado por «la lengua», o sea, por ella misma” (Esquivel 95).

La llegada a Tenochtitlan significaba el alcance del objetivo principal de Cortés. Para Malinalli, ahora que los españoles se establecerían en el lugar, significaba dejar de ser esclava, tener un hogar, sus hijos y pertenecer a alguien y a algo. Pero sin imaginarlo, su sueño estaba todavía lejos de ser alcanzado: “al llegar a Tenochtitlan pensó que su peregrinaje había concluido. Que por fin podría echar raíces, así, tranquilamente, sin ruido y sin tumulto. En paz. No contaba con que las cosas se iban a complicar a grados inimaginables” (Esquivel 185).

Cuando Cortés acudió al encuentro con Moctezuma, impresionó al llevar a Malinalli a su lado realizando la función de intérprete y portavoz. Cortés sabía perfectamente que en Malinalli tenía una aliada que velaba por sus intereses. Al realizarse el encuentro entre Cortés y Moctezuma, Malinalli tendría el privilegio de ver a Moctezuma directamente a los ojos durante la entrevista, hecho que estaba prohibido para sus súbditos: “durante el primer encuentro entre Moctezuma y Cortés, ella había sido la traductora y durante su actuación había mirado directo a los ojos de Moctezuma, el máximo gobernante” (Esquivel 168). Conocía perfectamente el

castigo que le esperaba a aquél que se atreviera: “Ella sabía perfectamente que estaba prohibido mirar a la cara a Moctezuma y que a aquél que lo hacía era condenado a muerte, y sin embargo, lo hizo” (Esquivel 168).

El encuentro se llevó de manera pacífica, sus palabras fueron la mediación perfecta que evitó que este encuentro se convirtiera en una masacre y fue tan bueno que: “Lo que nunca esperó fue que Moctezuma depusiera su trono a favor de Cortés y que ella, por ser la traductora, fuera quien prácticamente le hubiera dado el reino a Cortés” (Esquivel 169).

Malinalli pudo lograr mucho para Cortés a través de la palabra, el éxito de la Conquista fue gracias a ella, pero eso no le ayudó a convertirse en la esposa legítima lo cual probablemente le hubiese gustado. Malinalli le dio un hijo a Cortés y cuando el niño nació, Cortés lo recibió con alegría y festejó por varios días, sin embargo: “un pensamiento oscuro empañó su felicidad: había tenido su hijo fuera del matrimonio y, además, lo había tenido con una esclava. Su hijo no sería bien visto en la Corte de España. Su hijo era un mestizo” (Esquivel 207).

Con la conquista de Tenochtitlan, el hijo que tanto deseaba Malinalli, y sin una esposa como obstáculo para Cortés, Malinalli tenía las posibilidades de alcanzar todos sus sueños, tener una familia, un hogar, un lugar estable donde echar raíces. Desafortunadamente Cortés no pensaba igual y: “Ella sabía perfectamente cómo era el padre de su hijo” (Esquivel 209). Ese hombre inquieto que no estaba satisfecho con nada, no le bastaba lo que había logrado, quería más porque nada era suficiente para él. Malinalli conocía perfectamente el lugar que le correspondía a su lado: ser su mujer, amante, confidente, guardaespaldas, soldado, pero sobre todo era su lengua, su intérprete, su mediadora. Bajo todas estas responsabilidades y circunstancias debía permanecer a su lado y seguirlo a donde él dijese, porque ella era necesaria para lograr sus planes de conquista por su función de intérprete: “Sintió pena de que no pudiera

estar en paz. Iban en camino a las Hibueras, en plan de conquista, y Malinalli temió que si lo lograba, su deseo de conquista crecería y su mente volvería a enloquecer deseando más y más. Pudo imaginar que no tendría descanso jamás” (Esquivel 210).

Camino a las Hibueras, se encontró en el lugar donde vivía su madre, quien de pequeña la había regalado. El arribo al lugar le permitió reencontrarse con su madre, el reproche de abandono salió a la luz y lo que Malinalli quiso destacar era la importante posición que ahora tenía, si de niña le había sido arrebatado, el destino nuevamente se la regresaba y con interés: “Tú me regalaste pero la fortuna me regaló el poder y la riqueza. Soy mujer del hombre más principal, soy mujer del hombre del nuevo mundo” (Esquivel 213), a lo que continuó diciendo con gran señorío: “yo inventé el mundo en el que ahora estás parada” (Esquivel 214).

Después de las palabras de Malinalli, la madre tenía por seguro que ya era tarde para el arrepentimiento y el perdón. Lo único que quedaba, era tratar de ser escuchada, para que no hubiera represalias contra ella y su hijo: “me atrevo a suplicarte que tengas piedad de nosotros, que no haya violencia para nuestros cuerpos, que nos perdones la vida, que nos regales la vida, señora del Nuevo Mundo” (Esquivel 214).

Cortés siempre estaba acostumbrado a que ella velara por sus intereses, atenta ante cualquier conspiración o eventualidad que pudiera afectarlo. Cuando Malinalli le pidió que la siguiera que necesitaba hablar con él: “Cortés así lo hizo, convencido de que le iba a transmitir algún plan secreto o alguna intriga en su contra” (Esquivel 217). Al apartarse de todos, Cortés le preguntó qué era lo que quería, lo que tenía que decir, qué nueva noticia le daría o de qué se había enterado. Lo que Malinalli debía decir no tenía referencia con la nueva conquista que se proponía y respondió: “Lo que quiero no puedo tocarlo. Está lejos de mí. Lo que quiero es sentir la piel de nuestro hijo” (Esquivel 217) y prosiguió con sus palabras y su deseo de libertad. Esa

libertad que un día le había prometido a cambio de ser «la lengua»: “Tú me prometiste libertad y no me la has dado” (Esquivel 217). En contraste las ideas y pensamientos de Cortés perseguían lo planeado desde la salida de Tenochtitlan. No podía parar por un sentimiento de culpa o de abandono. Lo que él deseaba en la vida ya se había cumplido y los nuevos deseos pronto se realizarían: “... miró a Malinalli como una loca y estúpida mujer que efectivamente sólo le servía como un objeto, como un instrumento de conquista” (Esquivel 218). Cortés intentó persuadirla de que era ella quien debía recapacitar y centrarse únicamente en la misión que se le había otorgado: “Vuelve a la razón, Marina. No permitas que tus sentimientos envenenen el sentido de nuestras vidas y acepta que tu misión es simplemente ser mi lengua” (Esquivel 218).

Al capitán Cortés le interesaba lo que estaba delante de sus ojos, lo que le faltaba por descubrir y de conquistar. Malinalli debía seguir a su lado, actuando en su papel de intérprete que gracias a él tenía. Ella únicamente era una esclava y como tal debía acatarse a las consecuencias: “No se te ocurra repetir la estupidez de tus lamentos. No distraigas mi tiempo. Dedícate a obedecer y agradece lo que he hecho por ti, ¡porque es más grande que tu vida!” (Esquivel 219).

Cortés, aunque no quería aceptar y entender lo que Malinalli quería transmitir con sus palabras, en el fondo sabía que ella tenía razón. Ante la molestia que esto le causaba, encontró una drástica solución:

Querías dejar de ser esclava, ¿verdad? Pues te voy a dar gusto, te voy a convertir en señora, pero no en mi señora. Estarás cerca de mí, pero no estaremos juntos. Tu sangre y mi sangre crearon una sangre nueva que nos pertenece a ambos, pero ahora tu sangre se mezclará con otro. Yo seguiré siendo tu señor, pero tú nunca serás mi señora. (Esquivel 221)

La decisión que tomaría Cortés cambiaría nuevamente la vida de Malinalli al llamar a uno de sus más fieles soldados: “Jaramilloooo! Ven para acá, fiel soldado... Acércate a esta mujer, siente su corazón, su tacto, su cabello, porque ella, a partir de hoy, es tuya” (Esquivel 222).

Eres mi amigo y te regalo tu deseo a cambio de que le des a Marina un nombre, un estatus y le brindes protección a mi hijo. Ésta es la mayor encomienda que te encargo, la misión más grande que puedo depositar en tus manos. Jaramillo, ayúdame a hacer historia. (Esquivel 223)

No obstante la intención de Cortés iba más allá. De manera fría y calculadora: “Quería atar a Malinalli con Jaramillo por dos razones: para atar a Jaramillo a su voluntad y para tratar a Malinalli desde una distancia más racional, menos emotiva” (Esquivel 222). Conocía perfectamente a Malinalli, sabía que al pertenecer a otro hombre se entregaría en cuerpo y alma. Sus principios de lealtad sólo eran quebrantables cuando era regalada y debía pertenecer a otro dueño. Una vez más, la historia se repetía, nuevamente era regalada cuando estorbaba. No se podía decir que ya no era de utilidad, porque su alta capacidad de negociación e interpretación la caracterizaban. Por consiguiente con esa decisión, Cortés: “... podría sacar el mejor provecho de aquella mujer sorprendentemente inteligente e imprescindible para sus planes” (Esquivel 222).

Malinalli y Cortés sobrellevaron muchas cosas juntos, logrando las victorias, derrotas, alianzas, intrigas, especialmente la conquista del imperio azteca. No era posible que Cortés se deshiciera de ella con tanta facilidad. Por un momento trató de entender a Cortés y entonces: “Tuvo que reconocer entonces que Cortés la amaba, no como ella hubiera querido, pero la amaba. De otra forma, no le habría regalado parte de su libertad ni le habría respetado la vida” (Esquivel 229). Lo que sí tenía claro Malinalli era que Cortés en los momentos más difíciles

necesitó de ella, en esos momentos cuando surgió la necesidad de contar con alguien que hablara náhuatl y se convirtiera en su intérprete. Malinalli no tenía la menor duda que: “La lengua los había unido y la lengua los separaba. La lengua era la culpable de todo. Malinalli había destruido el imperio de Moctezuma con su lengua. Gracias a sus palabras, Cortés se había hecho con aliados que aseguraron su conquista” (Esquivel 224). Gracias a ella, el deseo y el objetivo de Cortés y su empresa española se habían logrado. Ahora eran los españoles los dueños de la extensa región de sus antepasados. Sus dioses ya no serían venerados, su cultura, su tradición y su lengua se adaptarían a la del conquistador, el viejo mundo sería sellado. El dolor de ser traicionada, de ser utilizada, se aunaba al de culpa. No había marcha atrás, ya todo estaba perdido, y ella se sentía la única culpable. Pudo evitarlo todo desde el principio, pero su deseo de libertad fue mayor, ahora tenía que pagar el precio. Sabía que no podía componer las cosas y hacer que todo volviera a ser igual, por supuesto que sin sacrificios humanos. De qué servía, haber contribuido a que éstos fueran eliminados, si a cambio ahora los sacrificados eran todos, incluyéndola a ella.

De acuerdo a Carlos Pereyra en su libro *Hernán Cortés* (1971), comenta que Malinalli es un ser legendario y que: “Sólo son plenamente históricos los hechos de su vida ocurridos mientras estuvo al lado de Cortés. Después de la conquista, volvió en parte a la sombra que oculta su niñez” (49). Por otra parte, en palabras de Bonnie Holmes en su artículo “La visión de la Malinche: Lo histórico, lo mítico y una nueva interpretación”, menciona que se debe: “... vindicar la historia de la Malinche, es decir las que dan voz a la mujer que nunca tuvo la oportunidad de relatar y de defender su propia historia personal” (10). Por lo tanto, George Baudot en su libro *México y los albores del discurso colonial* (1996) afirma que Malinalli ha

forjado: "... con obstinación y coherencia el discurso de su conquista, y desde luego no me atrevo a decir de su revancha sobre el mundo... que la había excluido y marginado" (296).

Benítez comenta que Malinalli por más que se esforzó nunca dejó de ser esclava, como se observa a continuación:

La tragedia personal de Marina estriba en que, a pesar de todos los esfuerzos, nunca pudo dejar de ser una esclava. Quizá ella no tuvo conciencia de este drama, pero resulta impresionante comprobar, en el desarrollo de la conquista, como cada nuevo esfuerzo, cada victoria suya la hunde más en la esclavitud. (119)

Carlos Fuentes (1993) en su libro *El naranjo* (1993) comenta sobre la participación de Malinalli en la conquista de México: "Pobre Malinche, pero rica Malinche también, que con su hombre determinó la historia" (44). Por otra parte, Esquivel a través de su narrativa describe en detalladas palabras la participación que tiene Malinalli como intérprete a través del tiempo: "Vienes del tiempo y estarás en el tiempo, y tu palabra estará en el viento y será sembrada en la tierra. Tu palabra será el fuego que transforma todas las cosas. Tu palabra estará en el agua y será espejo de la lengua" (19)

CONCLUSIONES

La novela histórica *Malinche* de Laura Esquivel, nos adentra a conocer el mundo de Malinche y su vida al lado de Cortés, teniendo como contexto histórico la conquista de México. La poca información que existe sobre los personajes que forjaron el encuentro entre estos dos mundos totalmente distintos, nos permite tener una idea acerca de ellos, situándolos como personajes claves en la invasión española a tierras mexicas, sobre todo los personajes que sobresalen en el desempeño de la función lingüística y mediadora entre las dos culturas, Malinalli-Maliche y Jerónimo de Aguilar.

Analizando la novela, desde el papel protagónico que desempeñaron los intérpretes en la comunicación y con ello en la construcción de la Nueva España, a partir del contacto de Aguilar con Hernán Cortés en el territorio maya, empieza la responsabilidad lingüística de Aguilar al ser la única persona que puede ayudar al logro de los objetivos de la expedición que es encontrar tierras y riquezas e infieles para su conversión al cristianismo. Por lo tanto, esta participación empezará a mostrar efectos positivos gracias a que Jerónimo de Aguilar había estado ocho años en la isla y había convivido con los mayas, lo cual lo hacía conocedor tanto de la lengua como de la cultura. Esto disminuyó el obstáculo lingüístico al cual se habían enfrentado Cortés al arribar a la península yucateca. Antes de tener la gran fortuna de encontrar a Aguilar, los españoles se toparon con el desconocimiento de la lengua de los nativos del lugar. Al no tener a alguien que fungiera como intérprete, se comunicaron a señas o como pudieron pero esto no ayudaba mucho al entendimiento, por eso era necesario un intérprete que pudiera realizar la mediación

lingüística. Siguiendo la narración de la novela nos dice que eso inquietaba a Cortés, quien hubiera dado su vida con tal de conocer el idioma y entablar comunicación con los nativos. Tan importante era el contar con un intérprete que al no tenerlo, podía significar el fracaso. Tanto se habían arriesgado los españoles, que por eso era la preocupación de Cortés de fracasar en el terreno de la mediación o negociación.

El intérprete siempre ha sido necesario dentro en los acontecimientos históricos que existieron en las civilizaciones de todos los tiempos. Su participación se remonta desde la historia de la humanidad surgiendo de la necesidad de comunicación entre las personas que tienen un diferente idioma o modo de comunicarse. Si observamos desde el descubrimiento de América, ya se tomaba en cuenta la necesidad de tener un intérprete, por ello cuando Cristóbal Colón se lanzó a la búsqueda de una ruta más corta hacia las Indias trajo consigo personas que cumplieran esta función. Sin embargo, los traductores no fueron capaces de ejecutar esta función con los que contaba Colón no podían auxiliarlo porque desconocían los idiomas de los nuevos territorios descubiertos.

Cuando Cortés inició su expedición, estaba bajo la misma situación de Colón, desconocía hacia dónde se dirigía y qué podía encontrar en esos lugares, por lo que era incierto el destino que les esperaba más adelante. Sin embargo, algo que indudablemente estaba presente en él era la astucia y la valentía, mismas que mostró ante las circunstancias que le tocaron vivir.

Así que cuando llegó a Yucatán el problema de comunicación lo resolvió Aguilar, Cortés al ver la oportunidad que le ofrecía Aguilar como intérprete no la desaprovechó y negoció con él ofreciéndole un lugar privilegiado si quedaba a su servicio, desempeñando el papel de intérprete. Lamentablemente después de salir del territorio maya la eficiencia lingüística de Aguilar dejó de funcionar al encontrarse en un nuevo obstáculo lingüístico, el náhuatl. En este momento decisivo

el desconocimiento del idioma náhuatl para Aguilar y los demás españoles da la oportunidad a Malinalli de pertenecer al grupo español, dejando la posición de esclava que tenía como las otras diecinueve mujeres que fueron regaladas a los españoles. El triángulo comunicativo a partir de la integración de Malinalli en el papel de intérprete permitieron ir desarrollando y presentando situaciones en favor de los españoles y todo se fue haciendo con mayor brevedad. Es así, como Aguilar y Malinalli llevaron a cabo la función lingüística y cultural, Malinalli interpretaba del náhuatl al maya y Aguilar del maya al castellano. Por lo tanto Cortés únicamente escuchaba a Aguilar porque de los dos intérpretes él era el único que hablaba maya y castellano y a su vez Malinalli maya y náhuatl.

Sin embargo, de los dos intérpretes Malinalli fue posicionando más sólidamente su participación de intérprete ya que empezó a aprender el castellano, por lo tanto Cortés decidió prescindir de la función de intérprete de Aguilar al grado de relevarlo de sus funciones de traductor. Malinalli se convirtió en el apoyo absoluto que Cortés, ya no tan sólo proporcionó ayuda con la comunicación entre los nativos sino que otorgó a Cortés toda la información concerniente a los pueblos del territorio mexicano. Entre ellas, la tiranía en que estos pueblos vivían por la dominación del imperio azteca. Otra información relevante que Malinalli suministró era que entre todos los pueblos existía enemistad, y en particular todos odiaban doblemente a los aztecas. Este tipo de información llevó a Cortés a aprovecharse de tal situación para hacer aliados y así llegar hasta el imperio azteca y derrotarlos. Si lo vemos así, Malinalli fue una constante referencia para Cortés, facilitándole importante información sobre aspectos políticos, religiosos y las costumbres de las culturas que encontraban. Esto se reflejó en la planeación de estrategias que le funcionaron bien al capitán Cortés y que a final de cuentas le permitieron alcanzar sus objetivos.

Cortés adquiere poder sobre los nativos, pero a través de la palabra Malinalli también adquiere poder. Sus palabras, su voz es la que realmente ordena, al cumplir su responsabilidad de intérprete imponía su palabras, las órdenes de Cortés, se convertían en órdenes de ella.

Por medio de los acercamientos al estudio de la novela histórica se realizó el análisis de la novela de Esquivel, ya que esto me permitió detectar la combinación que existe entre historia y ficción, característica principal que tiene y representa a la novela histórica. Esquivel en sus líneas enlaza la historia de los personajes participantes en la conquista de México, con la ficción, la hermosa mentira que deleita y permite envolver y cambiar algunas situaciones y personajes. En el caso de la novela *Malinche*, se concentra en la posibilidad de los eventos que pudieron haber sucedido en la vida de Malinalli y aunque esto es ficción es importante señalar que la incorporación de eventos que fueron existentes durante la travesía hacia la conquista de México proporcionan cierto grado de verdad histórica por lo tanto: “La ‘verdad’ ficticia se hace más real”, como menciona Bravo-Elizondo (148). Esto ayuda a entender la función de intérprete que Malinalli realizó en su calidad de esclava, de mujer en un contexto de sumisión en un campo acotado, donde no hay un extenso margen para la realización de la mujer, todo se adapta a la época, al estilo de vida y costumbres.

Malinalli como inventora del Nuevo Mundo, debe ser reubicada del estereotipo negativo en el cual se le coloca. Ella debería tener una posición destacable en el sentir del pueblo mexicano al considerarse su excelente participación lingüística y cultural como un logro que permitió conectar ambas culturas, además de haberse destacado por ser la única mujer que guiaba al grupo invasor en una época de total subordinación y que se situaba a la altura de los hombres de más poder ya fueren caciques o españoles. Por lo tanto, la función de intérprete la

coloca en una posición a la par de los principales dirigentes entre ellos Moctezuma, Cuauhtémoc y Cortés.

Tan valiosa y eficaz fue la intervención lingüística, que desde que Malinalli se incorporó a la empresa española, se utilizó más la negociación, persuasión y convencimiento a través de las palabras. Ella supo situarse en un punto neutral que evitó que desde que Cortés y su empresa arribaron a Veracruz para adentrarse al territorio mexicana, el encuentro entre españoles y nativos no terminara en una aniquilación total y se produjeran las condiciones que permitieron el nacimiento de ese nuevo mundo, producto del encuentro y enfrentamiento violento de varias culturas que desembocaron en la que ahora es México.

OBRAS CITADAS Y CONSULTADAS

- Alberú de Villava, Helena. *Malinche la desconocida: Intérprete, amante y madre*. México: Panorama Editorial, S. A. de C. V., 2011. Impreso.
- Alegría, Fernando. *Nueva historia de la novela hispanoamericana*. Hanover: Ediciones del Norte, 1986. Impreso.
- Barcía, Roque D. *Primer Diccionario General Etimológico de la Lengua Española*. Tomo tercero. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Álvarez Hermanos, 1881. Impreso.
- Bastin, Georges. "Por una historia de la traducción en Hispanoamérica." *Íkala, revista de lenguaje y cultura*. Universidad de Antioquía, Ene-Dic 2003. Web. 28 de Enero 2015.
- Baudot, George. *México y los albores del discurso colonial*. México: Editorial Patrica, S. A. de C.V., 1996. Impreso.
- Benítez, Fernando. *La ruta de Hernán Cortés*. México: Fondo de Cultura Económica, 1950. Impreso.
- Berler, Beatrice. *La conquista de México*. México: Editorial Porrúa, S. A de C. V., 1996. Impreso.
- Bravo-Elizondo, Pedro. "Malinche by Laura Esquivel." *Chasqui: Revista de literatura latinoamericana*. 36.1 (2007): 147-148. *JSTOR*. Web. 26 de Ene. 2015.
- Cadena Chávez, Esteban. "La traducción e interpretación de las lenguas autóctonas de México." *Centro Virtual Cervantes*. Organización Mexicana de Traductores, Zapopan, n.d. Web. 10 de Febrero 2015.
- Carrera Fernández, Judith. "El papel del traductor como mediador cultural." *Universidad de Valladolid*. Facultad de Traducción e Interpretación, 2013. Web. 9 de Febrero 2015.
- Cortés, Hernán. *Cartas de relación*. Madrid: Historia 16, 1985. Impreso.
- Díaz, Juan, Andrés de Tapia, Bernardino Vázquez de Tapia, Francisco de Aguilar. *La conquista de Tenochtitlán*. Madrid: Historia 16, 1988. Impreso.

- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México: Grupo Editorial Tomo, S.A. de C.V., 2011. Impreso.
- Díaz Olmos, Bertha. *Detrás del corazón de Malinche*. Madrid: Ediciones Endymion, 1992. Impreso.
- D’Introno, Francesco, Enrique del Teso y Rosemary Weston. *Fundamentos de Lingüística Hispánica*. Madrid: Editorial Playor, S.A., 1988. Impreso.
- Esquivel, Laura. *Malinche*. Waterville: Thorndike Press. 2006. Impreso.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Sucesos y Diálogo de la Nueva España*. México: Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma México, 1946. Impreso.
- Flores Farfán, José A. “La Malinche Portavoz de dos mundos.” *Estudios de Cultura Nahuatl*. UNAM, 2006. Web. 28 de Enero 2015.
- Folkerts, Marleen. “¿Perdido en la traducción? Las dificultades de la traducción de las lenguas indígenas mexicanas al español.” *Flores de Nieve*. CEPE UNAM, Diciembre 2010. Web. 2 de Feb. 2015.
- Franco, Jean. “La Malinche: del don al contrato sexual.” *Debate feminista*. N.p., Enero 2005. Web. 20 de Enero 2015.
- Fuentes, Carlos. *El naranjo*. Madrid: Alfaguara, 1993. Impreso.
- García, Raquel. “Otra vez grandes palabras: mujeres, literatura, milenio.” *Theorethikos: la revista electrónica de la UFG*. Análisis y Reflexiones, Abril-Junio 2000. Web. 30 de Marzo 2015
- García Yebra, Valentín. *Traducción: Historia y Teoría*. Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1994. Impreso.
- Glantz, Margo. *La Malinche, sus padres y sus hijos*. México: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A. de C.V., 2001. Impreso.
- Goetz, Rainer H. *La lengua española. Panorama sociohistórico*. North Carolina: McFarland & Company, Inc., 2007. Impreso.
- Grillo, Rosa María. “El mito de un nombre: Malinche, Malinalli, Malintzin.” *Mitologías hoy*. Universidad Autónoma de Barcelona, 2011. Web. 2 de Feb. 2015.
- . “Francisco del Puerto, Aguilar y Guerrero, tres naufragos entre la palabra y el silencio.” *RUA*. Universidad de Alicante, Nov. 2007. Web. 6 de Feb. 2015.
- Herren, Ricardo. *Doña Marina, La Malinche*. Barcelona: Planeta, S.A., 1992. Impreso.

- Holmes, Bonnie. “La visión de la Malinche: Lo histórico, lo mítico y una nueva interpretación.” *Gaceta Hispánica de Madrid*. Middlebury College y New York University en España, 2005. Web. 3 de Feb. 2015.
- Klee Carol A. y Andrew Lynch. *El español en contacto con otras lenguas*. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 2009. Impreso.
- Lapesa, Rafael. *Historia de la Lengua Española*. Madrid: Escelicer, S. L., 1955. Impreso.
- León-Portilla, Miguel. *Visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista*. México: UNAM, 1987. Impreso.
- Levine, Suzanne J. *Escriba subversiva: una poética de la traducción*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998. Impreso.
- López de Gómara, Francisco. *La conquista de México*. Madrid: Historia 16, 1987. Impreso
- López Morales, Laura. “Traducción e interculturalidad.” *ReLingüística aplicada*. Universidad Autónoma Metropolitana, Dic. 2008. Web. 16 de Marzo 2015.
- Martínez, José Luis. “Las crónicas de la conquista de México (un resumen).” *Historia Mexicana*, El Colegio de México, abril-junio 1989. Web. 5 de octubre 2015.
- Mejías, Hugo A. “Factores ideológicos que afectaron la realidad lingüística del Nuevo Mundo.” *Actas del IX Congreso Internacional de historia de la lengua española*. Ed. José María García Martín, 2015. Cádiz, España. Impreso.
- Monte Alto, Rómulo. “Temas de Traducción: Historias, teorías y práctica”. *Universidade Estadual Da Bahia*. Faculdade de Letras UFMG. Licenciatura en Lengua Española, 2011. Web. 26 de Enero 2015.
- Moreno de Alba, José G. *La lengua española en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003. Impreso.
- Obediente Sosa, Enrique. *Biografía de una lengua. Nacimiento, desarrollo y expansión de una lengua*. Costa Rica: Libro Universitario Regional, 2000. Impreso.
- Ochoa, Lorenzo. *Conquista, Transculturación y Mestizaje*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1995. Impreso.
- Perea Anda, Mónica. “La Malinche entre la espada y la flecha: las palabras.” *Revista de Estudios*. Universidad de Costa Rica, 2007. Web. 20 de Feb. 2015.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la Soledad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1959. Impreso.

- Pereyra, Carlos. *Hernán Cortés*. México: Editorial Porrúa, S. A., 1971. Impreso.
- Pérez Blandino, Jonathan. "Historia de la visibilidad de la interpretación: una profesión invisible." *La linterna del traductor*. N.p., n.d. Web. 20 de Feb. 2015.
- Perkowska, Magdalena. *Historias híbridas: La nueva novela histórica latinoamericana (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la historia*. Madrid: Iberoamericana, 2008. Impreso.
- Reyes, Alfonso. *Nuestra lengua*. México: Secretaría de Educación, 1959. Impreso.
- Ramírez, José F. *Fray Toribio de Motolinia y otros estudios*. Editorial Porrúa, S.A., 1957. Impreso.
- Reynolds, Winston A. *Hernán Cortés en la Literatura del Siglo de Oro*. Madrid: Centro Iberoamericano de Cooperación, Editora Nacional, 1978. Impreso.
- Urrutia, Ma. Cristina, Krystyna Libura. *Ecos de la Conquista*. México: Ediciones Tecolote, 2005. Impreso.
- Valero Garcés, Carmen. "Traductores e Intérpretes en los primeros encuentros colombinos: Un nuevo rumbo en el propósito de la Conquista." *Centro Virtual Cervantes*. Universidad de Alcalá de Henares, n.d. Web. 16 de Feb. 2015.
- Villegas Salas, Lilia I. "Algunas teorías contemporáneas sobre traducción." *Voz es letra*. Universidad Veracruzana, 2010. Web. 9 de Feb. 2015.
- Vivancos Pérez, Ricardo F. "Feminismo, traducción cultural y traición en Malinche de Laura Esquivel." *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*. 26.1 (2010): 111-127. *JSTOR*. Web. 24 de Ene. 2015.
- White, Hayden. *Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992. Impreso.
- Zuñiga, Rosa María. *Malinche Esa ausente siempre presente*. México: INAH-Plaza y Valdés, S. A. de C. V., 2003. Impreso.

BIOGRAFÍA

Blanca Jaimes-Luna reside en Estados Unidos desde hace seis años, es originaria del estado de Veracruz. Sus estudios de licenciatura los cursó en México y terminó la maestría en español con la concentración en literatura y lingüística en UTRGV, obteniendo su título de maestría en mayo del 2016. Ha formado parte del equipo laboral del Departamento de Lenguas Modernas (UTPA) y Writing and Language Studies (UTRGV), desempeñando la función de asistente de enseñanza. Sus intereses académicos son la lingüística, la investigación y la creación literaria.

Blanca Jaimes-Luna

bjluna08@yahoo.com